COMEDIA FAMOSA.

EL CATALAN SERRALLONGA,

Y VANDOS DE BARCELONA.

DE TRES INGENIOS.

La primera jornada de don Antonio Caello: la segunda de don Francisco de Rójas: y la tercera de Luis Vélez de Guevara.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Juan de Serrallonga.	*Don Cárlos Torrellas.*	*El Veguer, y soldados.*
Don Bernardo, su Padre.	*Doña Juana Torrellas.*	*Alcaravan, gracioso.*
Fadrí de Sau, Vandolero.	*El Duque de Cardona.*	*Flora, criada. Vandoleros.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Serrallonga, y Alcaravan.

Ser. ¿Fuése ya mi padre? *Alcar.* Sí,
ya se fué, pierde el cuidado.
Ser. Mira si hay algun criado
que nos oiga por aí.
Alcar. Ninguno te puede oir:
¿qué pretendes, ó qué quieres?
Ser. Hoy morirán los Caderes: *ap.*
cierra y vuélvete á salir.
Alcar. ¿Porqué? *Ser.* No replique aquí
tu ignorancia. *Alcar.* Bien está, *vas.*
voyme y cierro. *Ser.* Nadie ya
nos puede estorvar, Fadrí,
salir puedes: ¿dónde estás?
Abre una puerta, y sale Fadrí de Sau, Vandolero.
Fad. Aquí estoy, y salgo ahora.
Ser. Ya de declararme es hora. *ap.*
Fad. Confuso estoy. *Ser.* Si estarás,
que mi recato ocasiona
cualquier duda. *Fad.* Yo he llegado
(¡ó Serrallonga!) llamado
de tí, dentro en Barcelona,
el peligro atropellando,
que ya pudiera temer,
si aquí me llegase á ver
la justicia, de quien ando
en los montes escondido,
foragido y vandolero.
Ser. Ya tu riesgo considero:
por eso el recato ha sido
con que te encerré en mi casa,
para que nadie te viese:
nadie te ha visto. *Fad.* No cese
tu empresa: ¿qué es lo que pasa?
qué tienes? qué ha sucedido?
para qué aquí me has llamado?
qué novedad te ha obligado?
cuál ocasion te ha movido?
Ser. A un empeño vas conmigo.
Fad. ¿Es de honor, ó amor?

Ser. De todo.
Fad. ¿Pues qué intentas?
Ser Buscar modo.
Fad. ¿Con quién le hallarás?
Ser. Contigo.
Fad. ¿Es grande la causa? *Ser.* Es mucha.
Fad. ¿Puedes declararte? *Ser.* Sí.
Fad. ¿A quién? *Ser.* A un amigo.
Fad. ¿A mí?
pues habla conmigo. *Ser.* Escucha:
Ya sabes, y sabe el mundo
los vandos y enemistades,
con que Narros y Caderes
á Barcelona en dos partes
dividieron algun tiempo,
de cuyo fuego, en la sangre
heredado, entre cenizas
algunas centellas arden.
Deste casi muerto ardor,
destos ya tibios volcanes,
y deste ya helado incendio
dura en mis venas constante
alguna reliquia en odios,
que heredé de mi linage,
que de los Narros antiguos
siguió las parcialidades.
Primero esta enemistad,
con los afectos neutrales
como suspensa, en mi pecho
vivió sin ejercitarse:
que estando el odio sin uso,
y el rencor sin declararse,
sin saber yo para qué,
le tuvo el alma constante
como guardado en mi pecho,
para cuando me importase.
Bien como el seco antubion
del rayo, que despues sale
en fuego porque violento
tantas regiones taladre,
que está dentro de la nube
ántes que se aparte, y cuaje
la sequedad, sin ser rayo
entónces, sino una fácil
materia, que está dispuesta
para serlo, cuando nace.
Esto fué miéntras vivimos
(por el gusto de mi padre
Bernardo de Serrallonga)
en esa aldea, que yace
á la falda dese monte,
dos leguas de aquí distante.
Mas viniendo á Barcelona,
(aquí empiezan mis pesares)
sobre ciertas diferencias,
que quiere mi honor que calle,
(que aunque está sana la herida,
se vén algunas señales,
que hacen fealdad en el rostro,
aunque á su salud no agravien.)
Mas ¿qué importa que lo diga?
dígalo yo mismo, y pase
la verguenza de ofenderme
por soborno de vengarme.
En fin, don Félix Torrellas,
un caballero cobarde,
(que quien se atreve á un honor,
no sabe bien lo que vale)
sobre detener acaso
una pelota (los lances,
aunque no los busque el cuerdo,
su desdicha se los trae)
tuvo palabras conmigo,
que vinieron á enlazarse
en agravios, pues don Félix
alzó la pala arrogante.
Yo (no mas, no mas ahora;
que hasta que á vengar me pase,
cada vez que lo refiero,
en la senda de mis males
he de rodear mi ofensa,
y he de echar por otra parte.)
En fin, yo furioso y ciego,
(desde aquí puede contarse)
saco el acero ofendido,
y ántes de desenvainarle,
ya estaba muerto don Félix;
porque tiene calidades

la espada del ofendido,
de rayo, que en un instante
arde relámpago, trueno,
nace, suena, alumbra y parte.
No tanto cuando el Enero
tiñe el cabello á los sauces,
bajan lluvias de la nube,
que es bajo seno del aire:
No tan presto del granizo
las cándidas impiedades,
tejiendo blancura en copos,
afectan las luz al valle,
como en un instante cubren
los Caderes sus parciales,
en venganza de don Félix,
las plazas, campos y calles.
Contra mi vida se irritan,
y yo arrestado á librarme,
ó morir, permitió el cielo,
que de muchos se embaracen.
Para esta ocasion, Fadrí,
eran los tibios volcanes,
que astrólogo de mi afrenta,
quiso mi pecho guardarme.
Para ahora la materia
del rayo, que sin formarse,
se iba disponiendo á fuego,
y estuvo oculto en mi sangre.
Ardió Barcelona en iras,
volviendo á resucitarse
los Narros y los Caderes;
y del fuego que ardió ántes,
sopló otra vez la venganza
las cenizas, y al instante
en la fragua de la ira
volvieron á arder con sangre.
Dejo, huyendo, á Barcelona:
entro en Francia, paso á Flandes,
discurro á Italia, entre tanto
que en Barcelona mi padre
negociar pudo el perdon,
ya que no las amistades;
porque don Cárlos Torrellas,
que insta por otra parte
por ser primo de don Félix,
jurando que ha de matarme
por su mano, á la justicia
que ha querido querellarse.
Yo, despues de seis Abriles,
vuelvo ciego y arrogante;
que sabiendo su intencion,
quise cuerdo anticiparme
á dar la muerte á don Cárlos:
paso atrevido los Alpes,
mido á Francia, llego á vista
de los montes catalanes;
piso escondido sus cumbres,
y al pie de un risco, á quien bate
la municion de un arroyo,
pólvora de plata errante,
voces de léjos escucho,
no averiguo ácia que parte,
confuso las plantas muevo,
ignoro ácia donde pare.
Otra vez oigo las quejas,
que fueron nortes vocales;
y á la salída del bosque
descubro ácia aquella parte
una Quinta, ó Casería,
de donde las voces salen.
Breve Troya era la Quinta,
todo es humo, en llamas arde:
sus techos, sediento el fuego,
ó se los bebe, ó los lame.
Entro allá, mis pasos guia
no sé que oculto dictámen;
y á una cuadra, á cuya puerta
cegó el humo los umbrales,
osadamente me arrojo,
piso las sombras cobardes,
sulco el humo (¡fuerte empeño!)
desprecio el fuego (¡accion grande!)
venzo el horror (¡qué osadía!)
y en la cuadra (¡qué pesares!)
y entre la llama (¡qué penas!)
hallé desta suerte un ángel:
Sin púrpura el rostro bello,
el aliento en sí embebido,

sin órden puesto el vestido,
sin ley vagando el cabello,
anegado en oro el cuello,
neutral, é incierta la vida,
yerta el alma, y encogida,
todo alborotado el pecho,
fiada al brazo y al lecho,
la ví al desmayo rendida,
Muerta el temor la creia,
que el vivir disimulado,
y el pulso mal declarado,
muerta el tacto la fingia:
sola la vista decia,
viendo la beldad tan cierta:
Muger, mis dudas concierta,
porque en pena tan esquiva,
poco sientes para viva,
mucho matas para muerta.
Embebido en su hermosura,
de su remedio un instante
se olvidaron mis sentidos;
pero volviendo á cobrarme,
con temeridad piadosa
(que hay justas temeridades)
me atreví á encargar de mí
á la luna en luz menguante,
que como á sus mismos ojos
le mendigó los celages,
padeció este eclipse el tiempo,
que quisieron ocultarles
dos breves orbes de nieve,
partido el Sol de azabache.
Cójola en brazos resuelto,
y como sentí abrasarme
el rostro en llamas, temí
que fuesen las materiales;
y no era sino el cabello,
que en dulces actividades,
peinado elemento, ardía
con incendios mas suaves.
Encárgoles á mis penas,
que con muda voz la hablen:
hablan todos mis afectos,
ella está sorda á mis males,
y yo, aquel no responderme,
me finjo que es escucharme.
En esto ví que su rostro
del mio empezó á apartarse
con unos como desdenes,
que sin eleccion se hacen;
y luego dije: Sin duda,
que vuelve á vivir, pues trae
por indicio de su vida,
empezar á hacer crueldades:
que de vivir una hermosa
son las mejores señales.
Dió un suspiro, y yo turbado
la dije: No hay ley que mande
que siendo yo quien los sufre,
vos me suspireis los males.
No sé que las dije mas,
que locuras de un amante,
al decirlas, son lisonjas,
y al repetirlas, desaire.
Respondióme agradeciendo
su libertad, al mirarme,
algo mas que agradecida,
entre señas y ademanes.
Con lenguage reprimido
la entendí algunas verdades,
que me las calló la lengua,
y me las habló el semblante.
Suspenso estuve en mis dichas,
cuando en voces desiguales
confuso estruendo me turba,
cercándome en un instante
dos hombres, que de las charpas
esgrimen los pedernales.
Saco la espada brioso,
cuando tú, Fadrí, llegaste
á reprimir con tu vista
mi denuedo, y su corage.
Respetan su capitan,
y como amigo el mas grande,
tú me abrazas: yo te pido,
que á tus Vandoleros mandes
que dejen libre á mi dama,
ella llora, tú lo haces;

y por venir un soldado
de los tuyos á avisarte,
que gran gente mide el bosque,
fué forzoso el emboscarte
con tu gente en la espesura,
y yo contigo empeñarme.
Despídome de mi dueño,
que pidió que la dejase
en la quinta; y al partirme,
entre amorosa y cobarde,
me dijo: A Dios, caballero,
que las acciones y el talle,
aunque no os conozco, dicen
el valor de vuestra sangre.
Idos con Dios, y creed
que vuestros méritos hallen
en Barcelona algun dia
paga de deudas tan grandes.
Quizá allá sabreis quien soy:
no es tiempo ahora, buscadme;
id á la Iglesia Mayor,
que allí os hablaré, y dejadme.
A Dios, que vendrá ya quien
no es bien que conmigo os halle.
Dejéla, seguí tus pasos,
víneme, como tú sabes,
á Barcelona; y despues
de dos meses no cabales,
tapada la hallé en la iglesia;
no sé quien es, ni ella sabe
quien soy, que para con ella
soy don Alonso de Chaves,
forastero y castellano.
Supe que iba á Monserrate,
que se adelantó su hermano;
y entre tanto, por robarles,
pusieron fuego á la Quinta,
y fueron luego á avisarte
tus soldados, y á este punto
llegué yo, y tambien llegaste,
y sucedió lo que viste.
Esto, en cuanto á esta parte,
es el suceso; oye ahora
el empeño que no sabes:
Amor, y venganza viven
en mi pecho tan iguales,
que por un nivel dividen
de mi afecto las mitades.
Viva, pues, mi amor, y ponga
á aquella dorada imágen
en el templo de mi fe
imaginarios altares.
Viva mi venganza, y mueran
cuantos Caderes infames
sangre tienen de don Félix,
que fué quien pudo agraviarme.
Muera don Cárlos, que quiere
darme muerte, y de su sangre
no haya gota en Cataluña,
que en hidrópicas crueldades
no se sorba, no se beba
esta sed de mi corage:
que yo hoy intento, Fadrí,
si me ayudas, si me vales,
la hazaña mas invencible,
la resolucion mas grande,
la mas sangrienta venganza,
que en todo el espacio cabe
de esa circular carrera
de siglos y eternidades.
No haya piedra en Barcelona,
que no se tiña, y se manche
con sangre de los Caderes;
horror han de ser sus calles,
lástima serán sus templos,
que en rabias, iras y males,
aunque lo estorvase el mundo,
y aunque el cielo lo estorvase,
han de morir los Caderes,
y mi deshonra ::: labarse.

Sale don Bernardo, viejo, en hábito de Montesa y Alcaravan.

Ber. No harán, porque podrá ser,
que Dios los pasos te ataje.
Ser. Advierte, señor::: *Ber.* Prosigue,
no te turbes, ni embarazes,
que si Dios no te refrena,
¿cómo te detiene un padre?

Acaba, acaba con todo:
agote tu furia infame
todas las vidas del mundo:
estingue de un golpe fácil
toda la naturaleza;
bébele al mundo la sangre:
y aun no sé si hay harta en él,
para que tu sed se apague.
Bárbaro, ¿tú eres mi hijo?
¿tú eres humano? algun áspid
trocó la naturaleza,
ó por su aborto los Alpes,
en la escuela de sus riscos,
te doctrinaron crueldades.
¿Siempre en odios, siempre en iras,
siempre en muertes, siempre en males,
siempre en venganzas? ¿qué es esto?
Alguna fiera indomable
te abrigó en ardiente cuna
de Libia en los arenales.
¿Qué te han hecho los Caderes?
si tú á don Felix mataste,
¿qué pretendes mas? ¿qué quieres?
Mira que es valor cobarde
el que pasa de la muerte
los nunca hollados umbrales.
Déjalos, no los persigas:
si de piedad no lo haces,
perdónalos de valor:
que á veces es importante,
al persuadir las virtudes,
sobornar las vanidades.
Si algun escrúpulo tienen
tus locuras, por quietarte,
hoy con don Cárlos Torrellas
(que en efecto soy tu padre)
he de tratar, hijo mio,
de hacer estas amistades.
Y el mejor medio de todos
para hacer aquestas paces,
ha de ser, que yo proponga;...
pero yo me llego á hablarle,
que hasta tener su respuesta,
no quiero dello informarte.

Ser. Detente, señor, espera,
no te empeñes, no te canses;
¿yo de medios con don Cárlos?
y que al haber de tratarle,
contra mi opinion, se vaya
á proponer de mi parte,
mientras ciño aqueste acero?
Primero un cuchillo infame,
por traidor, tiña mi cuello
en vergonzosos esmaltes.
Primero tú mismo, tú
me entregues para matarme,
y aqueste azero que empuño:::
Ber. Bárbaro, traidor, cobarde,
(que no sabe ser valiente
el que ser tan cruel sabe)
¿eso respondes? *Ser.* Señor:::
Quítale la espada.
Ber. Suelta aqueste azero, infame:
¿aqueste es el instrumento
con que tantos males haces?
Pues yo quitártele quiero,
no es bien que á tu lado ande,
pues no es templada defensa
en tí contra quien te agravie;
sino instrumento, ~~que sirve~~
solo de insultos y males.
Ser. ¿La espada me quitas? *Ber.* Sí,
que los hombres que no saben
usar de ella como nobles,
justo es que sin ella anden,
como locos y mugeres,
deslumbrados y cobardes.
Yo te ceñí aqueste acero,
que fué mio, y de mi padre,
cuando en hazañas honrosas
entendí que lo empleases;
mas viendo ahora que solo
te sirve para maldades;
vuelve á mi lado otra vez,
para que se desagravien
los filos, que la razon
solo desnudó en las paces.
El padre, y el hijo son

uno mismo en dos mitades,
y estando inútil la una
por viejo en mí, á la otra parte
de mí mismo le encargué
que este acero gobernase.
Mas viendo ahora que aquesa
hoy tan mal regirla sabe;
vuelva esotra mitad mia
otra vez á gobernarle.
Esgrímale la cordura,
no el rigor, para que ande,
espada que honrada ha sido,
bien regida como ántes.
Y vos, hidalgo, advertid,
que en casas tan principales
no alenteis la juventud,
ni apoyeis atrocidades.
Ser. Mira, señor, que no es justo
que la espada ::: *Ber.* Aparta, infame,
no traiga espada quien solo
para delitos la trae. *vase.*
Fad. Vive Dios, que ha sido mengua,
aunque debes respetarle,
sufrir tanta demasía.
Ser. Entre todas mis maldades
solo me ha quedado bueno
este respeto á mi padre.
Sale Alcarav. Ya supe la casa donde
te quiere hablar esta tarde
el tapadísimo enigma,
el cubiertísimo ángel,
que su criada en la iglesia
me esperó para informarme.
Ser. Pues á Dios, Fadrí, que es fuerza
acudir al punto: dame
tu espada, y delante guia.
Frd. Dóytela, y guio delante.
Ser. Vuelve á cerrar, miéntras vuelvo.
Fad. Aquí me hallarás constante.
Ser. Valiente estoy con tu ayuda.
Fad. Siempre estaré de tu parte.
Ser. Han de morir los Caderes.
Fad. Corran de su sangre mares.
Ser. Pues callar y obrar, Fadrí.
Fad. Silencio, y las obras hablen.
Vánse, y salen doña Juana y Flora.
Flo. Ya le dí al criado señas
de la casa. *Jua.* Ya vendrán.
Flo. Confieso, que es muy galan
el hombre con quien te empeñas;
pero á mucho se resuelve
tu amor de hablarle en tu casa.
Jua. Amor, que rocas abrasa,
mi honor en cenizas vuelve;
él no sabe quién yo soy
¿pues qué resultar podría,
si él no sabe que es la mia
aquesta casa en que estoy?
Flo. Hoy, que son Carnestolendas,
que se suelen celebrar
tanto en aqueste lugar,
en cualquier muger de prendas
hoy la costumbre dispensa
lo que el recato prohibe;
mas amándole, recibe
tu honor, con llamarle, ofensa:
fuera de que en casa tiene
otro peligro mayor,
si tu hermano y mi señor,
don Cárlos Torrellas viene.
Jua. Flora, no me persuadas,
mejor será que me alabes
á don Alonso de Chaves:
pues mas con esto me agradas,
¿Dime tú, si agradecida,
sobre enamorada quiero;
si en la quinta fué su acero
el remedio de mi vida;
es mucho, di, que obligada,
lo que hiciera sola ella,
haga mi deuda y mi estrella,
una con otra ayudada?
Haga pues mi amor su oficio,
si es tan justa su pasion;
que nació en la inclinacion,
y creció en el beneficio.
Flo. Salgo pues, que me parece,
que deben ya de esperar *vase.*

En la calle. *Jua.* Vé á llamar
á quien mi aficion merece.
Amor, si soy tus despojos,
ardo en disculpable fuego,
pues lo que en todos es ciego,
viene á mí abiertos los ojos.
En mi obligacion empieza
mi amor, y siendo muger,
amar por agradecer
fue mudar naturaleza.
Y aunque es viciosa inquietud
amor, torciendo su oficio,
por ser oficio tan vicio,
ha empezado por virtud.
El rostro encubrir me tengo,
porque no sepa que estoy
en mi casa, ni quien soy;
sino que á esta casa vengo
con el disfraz de estos dias,
donde la licencia pasa
á entrarse en cualquiera casa
con comunes alegrías,
sin que aquesto se murmure.
Diréle, que es de una amiga
esta casa; esto me obliga,
para que mas me asegure.

Sale Serrallonga y Flora.

Ser. ¿Entró mi criado? *Flo.* Sí,
mas díjele que se fuera,
y fué á la calle á esperaros
para dar ménos sospecha.
Allí está, llegad a hablarla,
pero con recato sea,
que esta casa es de una amiga,
y en ella hablaros intenta
mi ama. *vase.*

Pónese doña Juana una mascarilla.

Ser. Seré de mármol
suspendido en su belleza:
Descubrid, hermoso asombro,
el velo, que avaro niega
esa breve sombra al dia,
de ambiciosa, ó de grosera.
Nunca amaneció tan tarde:
mirad que el mundo se queja,
que se esté enmedio del dia
reacia la noche negra.
Sin gusto del sol eclipsan
al sol nubes avarientas:
mas ¿cuándo fueron del sol
pretendidas las tinieblas?
Amanece, luz hermosa,
porque yo, como me vea
pidiendo al planeta tardo
ya ardores, y ya influencias,
estaré mal con el dia
en que tuvo el sol pereza.

Jua. Señor don Alonso, amor,
que ejecuta como deuda,
todo el mérito le quita
á la eleccion, ó á la estrella.
Yo no os debo nada á vos,
dejadme olvidar, y sea
conocimiento el amaros,
y no el pagaros nobleza.
Solo inclinada os adoro,
que es de mis afectos mengua
que no os ame, porque os ame;
sino porque os agradezca.
Muy absoluta en el alma,
toda el alma señoréa
la parte de agradecida,
y ningun lugar le deja
á la fe de enamorada;
pues para que así no sea,
quiéraos yo como inclinada,
no de agradecida os quiera.
Prefiera el mérito ahora;
pues á pesar de la deuda,
lo que le quito á la paga,
se lo añado á la fineza, *retido.*
Viva, pues, mi fe tan pura:
mas ¡ay de mí! gente suena.

Sale Flora asustada.

Flo. Mi señor. *Jua.* ¡Válgame el cielo!
Ser. ¿Pues qué os asusta y altera?
Jua. Idos presto, idos aprisa,
que soy mas de lo que piensas;

(turbada estoy) y mi padre,
mi hermano::: *Flo.* Mira que llegan.
Jua. Idos aprisa; anda, Flora,
echale por la otra puerta
del jardin, y vuelve luuego;
dando á la calle la vuelta.
Ser. A estos desaires se pone
quien no sabe donde entra. *vase.*
Vase y sale don Cárlos.
Car. ¿Estás sola? *Jua.* Sola estoy.
Car. ¿No ha venido doña Elena,
ni las damas, que esta noche
han de ir contigo á la fiesta?
Jua. No han venido. *Aar.* ¿Quién estaba
contigo aquí? *Jua.* ¿Hablas de veras?
Car. De veras lo digo, y tanto:::
Jua. ¿Qué tienes, Cárlos? ¿qué piensas?
Car. Tengo una hermana, que basta
para tener muchas penas.
Jua. ¿Pues qué dices? *Car.* Doña Juana,
hay cosas de tal manera,
que no hay modo de decirlas,
aunque decirlas es fuerza.
Solo digo (sola está, *ap.*
parece es necia sospecha)
que no hay vidas, que á mi honor
hartas, Juana, se parezcan,
para aquietar mi venganza,
si en algun tiempo se mezcla
con la de algun Serrallonga,
la sangre de los Torrellas.
Jua. ¿Qué dices? ¿estás en tí?
juzgo, don Cárlos, que sueñas.
¿Esa libertad me dices?
vive Dios, que si no fueras
mi hermano:::¿Qué Serrallonga
es el que dice tu lengua?
Vuelve en tí, que si importara
que satisfaccion te diera,
por todos los cielos juro,
no solo que tus sospechas
son falsas, mas que en mi vida
le he visto, ni se me acuerda,
ni conozco á Serrallonga:
¿quieres mas? *Car.* Yo ví á la puerta
desde el coche del Virrey,
pasando acaso por ella,
entrarse acá dentro un hombre,
que en el talle, y en las señas
me pareció á Serrallonga,
y el respeto, y la presencia
del Virrey, no dejó entónces
averiguar mi sospecha.
Vine, en pudiendo, á mi casa:
y aunque poco indicio sea,
como es tanto el odio mio,
sin que en el alma cupiera,
salir quiso en amenazas,
y brotó luego á lo lengua.
Esto es verdad. *Jua.* Yo te creo.
Sale Flora. Para entrar pide licencia
Bernardo de Serrallonga.
Car. ¡Qué es lo que escucho! *ap.*
Jua. ¡Ay tal nueva! *ap.*
Car. ¿Es acaso esta visita?
Joa. ¿Qué me miras? ¡ay tal tema!
digo que no le conozco:
Bueno es esto; si supiera *ap.*
que es mi dueño don Alonso.
Car. ¡Que á mi casa se me venga
el padre de mi enemigo!
vive Dios::: *Jua.* ¿Sabes qué intenta?
Car. De cólera estoy temblando:
entre. *Flo.* Ya teneis licencia.
Sale don Bernardo.
Ber. Estraña se os habrá hecho
esta visita tan nueva.
Car. Yo os confieso que la estraño:
hablad. *Ber.* Despacio os quisiera.
Car. Yo nunca á mis enemigos
les hablo con tanta flema,
ni dentro en mi casa misma;
y así, salgamos afuera.
ó al portal, para que vos
podais hablar fuera della
con mas libetad, y yo
responder, sin que parezca
que el estar dentro en mi casa

le dá mas brio á mi lengua. *callo.*
Entran por una puerta y salen por otra.
Jua. Válgame el cielo! ¿qué intenta
mi hermano? Yo salgo á oirlos,
aunque parezca indecencia.
Car. Ya estamos en el portal:
denme los cielos paciencia.
Ber. ¡Qué léjos estais, don Cárlos,
de mi intencion justa y buena!
No como á enemigo os busco,
no es rencor el que me lleva,
no es odio el que aquí me trae,
ántes es zelo, qne intenta
reconciliar otros odios,
que nuestros vidas inquietan.
No duren en pechos nobles
venganzas, que tienen hecha
en lo mas hondo del alma
la raiz que la susrenta.
Con harta sangre estan ya
lavadas estas ofensas,
no hay rastro ya que las siga,
borradas están las señas,
y si alguna hay, es porque
la venganza las acuerda.
Ya está contento el honor,
que tiene límite y rienda
en las vidas, y el furor
es el que no se contenta.
El perdon, ó la venganza,
hemos de elegir; pues ea,
uno de los dos se elija:
Dios en el perdon se emplea,
el hombre en venganzas trata:
bien se ve la diferencia.
Dios se vengara, si acaso
la venganza fuera buena:
luego el perdonar es honra,
y la venganza bajeza
pues que solo Dios perdona,
y solo el hombre se venga.
Háganse estas amistades:
Narros y Caderes sean
unos propios, y escuchadme.
Para que tenga la fuerza
ayudada con la sangre,
aquesta amistad estrecha,
yo, don Cárlos, tengo un hijo,
que sobre heredar mi hacienda,
que no hace el valor melindre,
hablando destas materias,
en tratar del interes,
que es la mejor conveniencia.
En fin, ya le conoceis:
mi hijo, por su nobleza,
por su valor, por su sangre
(aunque con alas de cera)
pretende subir al sol
de vuestra hermana en belleza.
Car. ¿Mi hermana con vuestro hijo?
¡buena igualdad! ¿Qué dijera
Cataluña y todo el mundo?
Jua. Apártate, hermano, y deja
que á tan resuelta osadía
castigue yo con la lengua,
que es la mas cruel espada,
pues es herida la afrenta.
¿Qué atrevimiento ha movido
tu voz? ¿Qué loca violencia,
para pronunciar agravios,
que á mi vanidad se atrevan?
¿Yo con tu hijo? ¿qué dices?
¿Cuando si el Bóreas anela
subir al olimpo altivo,
que mas que las nubes trepa,
en la mitad del camino
cansado el Bóreas no queda?
¿Cuándo vapor contra el sol
se tejió en nubes, ó en nieblas,
que á sus rayos no quedase
él roto, y ellas deshechas?
Suban, pues, al sol y olimpo,
ya altivas, ó ya groseras,
en viento esas osadías,
y en vapor esas ofensas,
que del olimpo y el sol,
al ardor y á la eminencia,
quedará el vapor sin forma,

quedará el viento sin fuerza.
Ber. Sin duda alguna, don Cárlos,
(que á vos por dama os respeta
mi nunca olvidado estilo)
que segun vuestra respuesta,
aun no me habeis conocido.
¿Sabeis, que en la paz y guerra,
Bernardo de Serrallonga,
por su espada y su nobleza,
fué espejo de Barcelona,
como aquesta cruz lo muestra?
¿Conoceisme? *Car.* Ya os conozco:
quizá si no os conociera,
no hubiera sentido tanto
la caduca intencion vuestra:
mas por porque os conozco tanto,
me ha enojado vuestra lengua,
pero por viejo os perdono.
Ber. Vive Dios, que mi nobleza
es timbre de Barcelona,
y es mucho mas que la vuestra;
y aunque caduco, esta espada:::
Car. Castigara mi soberbia
esa desverguenza ahora,
á no mirar, que era mengua
matar á un muerto, que ya
alienta y respira apénas.
Ber. Ahora verás cobarde:::
Car. ¡O qué graciosas quimeras!
Idos aprisa, idos luego:
y para que no parezca,
que por viejo me adelanto
con vos en esta respuesta,
un hijo teneis, que es mozo,
andad, decid que os defienda:
idos aprisa. *Ber.* Ya voy.
Jua. Vamos, por loco le deja.
¡O qué union tan acertada,
Serrallongas y Torrellas! *vanse.*
Ber. ¿Quedamos buenos, honor?
¿canas, decid, quedais buenas?
¿Qué ocasion busca la vida,
si no acaba en esta afrenta?
¿Yo ultrajado de don Cárlos?
¡mal haya el hombre, que llega
á tiempo, que estando vivo,
está muerto á su defensa!
Voy á buscar á mi hijo:
á Dios, casa, donde quedan
tantos testigos, que hablen
mis desprecios, mis ofensas,
que pues las paredes oyen,
tambien hablarán sin lengua.
Ea, pies torpes, andad
á buscar quien os defienda.
¿Dónde vais, pasos cobardes?
¿dónde caminais? ¿qué senda
ácia mi venganza os guia?
que sin tino, que sin rienda
las calles piso y las plazas,
con plantas torpes y ciegas?
Cielos, ofensas escucho,
sin poder satisfacerlas!
aquel que no tiene manos,
¡ó nunca tuviera orejas!
Salen Serrallonga y Alcaravan.
Alcar. ¿Qué volvieses te mandaron?
Ser. Sí. *Alcar.* Pues la calle es aquella:
pero allí viene tu padre.
Ser. Apártate, no me vea,
toma esta espada, que es justo
que aun en esto le obedezca.
Ya me ha visto. *Ber.* Espera, aguarda:
hijo, ¿qué escondes? ¿qué intentas?
Ser. Nada, señor. *Ber.* No lo ocultes.
Ser. Señor, esta espada era;
que como enojado hoy
me privaste, que trajera
espada, yo la escondia,
por no quebrar mi obediencia
el órden. *Ber.* Ya es tiempo, hijo,
de diferenciar de quejas:
hoy, evitando venganzas
de rencores y de ofensas,
cuerdo, templado y piadoso
te quité esta espada mesma;
yo mismo (repara cuanto
un instante diferencia)

te vuelvo ahora la espada,
porque vuelvas á usar della.
Ya puedes traer espada:
colige tú ahora, y piensa,
(si por escusar venganzas
te quité que la trajeras)
¿cuál será la causa ahora
de que otra vez te la vuelva?
Ser. Habladme claro, señor:
¿qué decís? mirad que piensa
mi temor mil desatinos,
mejor es que el caso sepa.
Ber. Pues quiero hablarte mas claro:
Deseando que tuvieran
fin aquestas disenciones,
hablé á don Cárlos Torrellas;
y pidiéndole á su hermana
(las lágrimas no me dejan)
para casarla contigo,
me respondió de manera,
que (no quisiera decirlo)
despreciando mi nobleza,
con tantos ultrages tuyos,
que no es bien que me enternezca,
cuando mi honor pide á voces,
ardiendo tibio en mis venas,
que me vengue por tu mano,
pues es una cosa mesma.
Hoy te dije, que hijo y padre,
un todo en dos partes eran;
y viendo que la una parte
se portaba sin prudencia;
te quité la espada entónces,
creyendo que la rigiera
mejor esta otra mitad
de mí mismo, por mas cuerda.
Yo la traje, y pues tan presto
dí della tan mala cuenta,
razon es, que á esotra parte
de mí mismo se la vuelva:
que es justo, pues te la quito,
cuando tan mal la gobiernas,
que tú tambien me la quites,
pues no he sabido usar della.
Ser. Pues yo vuelvo, padre amado
á ceñirme en tu defensa
esta espada: ya sé, padre,
la obligacion con que llega:
en mucho empeño me pones,
en mucho lance me empeñas;
pues de mi mejor mitad
para mí esta espada apela;
pero ya que me la ciño,
hago juramento, puesta
la mano sobre la cruz,
por la vida que me alienta,
por esas luces del cielo,
que son mariposas bellas,
que en el luminar segundo
tremulamente se queman,
de no ver al sol la cara,
hasta dejarla sangrienta,
en su sangre fementida,
sin dejar de los Torrellas
una gota en Barcelona,
que mi agravio no se beba.
Ber. Pues esta noche concurren,
como son Carnestolendas,
todos los Caderes juntos,
con saraos, y con fiestas
á solemnizar el dia,
en una Quinta que besa
los muros de Barcelona.
Ser. Pues buena ocasion es esa:
yo haré que Fadrí, mi amigo,
junte con sola una seña
su escuadra, que son cien hombres.
y con su favor, cubierta
quedará la Quinta en sangre
de Caderes y Torrellas.
Ber. Pues hijo, á vengar mis canas.
Ser. Pues padre, á lavar mi ofensa.
Ber. Pues vivan los Narros. *Ser.* Vivan.
Ber. Mueran los Caderes. *Ser.* Mueran.
Vanse, y salen don Cárlos y el Veguér en trage de máscara los dos.
Cantan. Vaya, vaya de bulla,
y veniu minyones

que es boix qui te judici,
cuant venen Carnestoltes.
Veg. Galan, don Cárlos, venis.
Car. ¿No vengo bien disfrazado?
Veg. No hay dama ni caballero
de nuestra sangre, entre tantos,
que falte á la fiesta. *Car.* Solo,
el odio antiguo guardando,
no ha venido acá ninguno
de le faccion de los Narros.
Van saliendo uno á uno todos los de la máscara bizarramente vestidos, y éntranse por la otra parte, y vuelven á salir con mascarillas.
Veg. Caderes son cuantos vienen.
Car. Esperad que van pasando:
¡bravos disfraces! *Veg.* ¡Famosos!
Cantan. Vaya, vaya de bulla,
y veniu minyones,
que es boix qui te judici
cuant venen Carnestoltes.
Car. Pues entremos, ¿qué aguardamos?
que ya la música quiere
empezar el festin.
Veg. Vamos.
Vánse, y salen los músicos y los de la máscara á danzar.
Música. En el postrero dia,
que le permite al tiempo la alegria,
cuando ufana corona
de belleza sus calles Barcelona,
y en vistosos pensiles,
marzo se vuelve ejércitos de abriles,
entre dulces contiendas
haciendo estaba amor Carnestolendas:
arrímese la lengua castellana,
que alarde quiere hacer la catalana.
Salen don Carlos y doña Juana.
Canta una. ¿Qué ha de ser de una dama,
que no tiene dinés?
Otra. Que si es molt fermosa,
ser lo peor que hi es.
Una. ¡Ay, ay qué dolor,
que tiene al cor!
Todos. ¿Y de qué?
Una. Espera, y lo diré:
de ver una Juaneta,
que es bonita y discreta,
y sin dinés
para comprar un jipó,
con buen pasamán de or,
en Barcelona.
Los dos. Dineros y mas dineros:
en cualquier lengua son buenos.
Uno. Pues de los mios dirán
los del barrio cortesano,
que los guardo en castellano,
y los niego en catalan,
Dentro. Mueran los Caderes, mueran.
Car. ¿Qué es aquesto? *Jua.* ¡Cielo santo!
Fad. Romped las puertas. *Ser.* Mi fuego
hará ceniza del mármol.
Sale el Veg. Qué haceis en fiestas, Caderes,
cuando vienen convocados
de ese fiero Serrallonga
á daros muerte los Narros?
Car. ¿Qué harémos? porque los mas
casi sin armas estamos.
Veg. Procurad haceros fuertes,
mientras yo, á convocar salgo
la gente de Barcelona
por ese postigo falso
de la Quinta.
Dentro Ser. Mueran todos.
Jua. Las puertas echan abajo.
Car. Pues las armas que pudieren
busquen todos, y muramos. *vanse.*
Salen Serrallonga, Bernardo su padre, Fadrí de Sau y Vandoleros.
Fad. Ninguno quede con vida.
Ser. No los perdoneis, soldados,
aunque sin armas esten,
que no es cortes el agravio.
Fad. Mueran todos. *Ser.* Todos mueran.
Riñen, entránse acuchillando, y sale don Cárlos herido y sin espada.
Car. Amparadme, cielos santos.
Ber. Este es don Cárlos Torrellas.

Ser. Pues muera el traidor don Cárlos.
Car. Sin espada estoy y herido,
mas desta suerte me valgo.
Huye don Cárlos, y al ir tras él Serrallonga, sale doña Juana y le detiene.
Ser. Muere, traidor. *Jua.* Ten la espada.
Ser. ¿Cómo detienes mis pasos,
muger? *Ber.* Mátale. *Ser.* ¿Quién eres?
Jua. No le mates, que es mi hermano.
Quítase la mascarilla.
Ser. ¡Válgame el cielo! ¿qué miro?
Ber. ¿Cómo suspendes el brazo?
Ser. ¿Hermana de mi enemigo *ap.*
es mi dama? ¡estraño caso!
Ber. Dale muerte. *Jua.* No le mates.
Ber. Yo te incito. *Jua.* Yo le amparo.
Ber. Mira que ese es mi enemigo.
Jua. Mira que aquese es mi hermano.
Ber. Tu padre soy. *Jua.* Yo tu dama.
Ber. En mí te llama tu agravio.
Jua. En mí te llama tu amor.
Ser. ¡Fuerte empeño! ¡dulce alhago! *ap.*
Ber. ¿Qué eliges?
Jua. ¿Qué escoges? *Ser.* Digo:::
Ber. No te arrojas temerario.
Jua. No te determines ciego.
Ber. Mi honor tienes en tu mano.
Jua. Mi honor está en tu eleccion.
Ber. Yo te irrito. *Jua.* Yo te aplaco.
Ber. ¿Estas eran las promesas?
Jua. ¿Estos eran los alhagos?
Ber. ¿No te muevo? *Jua.* ¿No te obligo?
Ber. Quédate para hijo ingrato.
Jua. Quédate para hombre infame.
Ser. Amor, amor, esperaos.
Ber. Qué resuelves? *Jua.* ¿Qué respondes?
Ser. Que el amor::: pero es agravio:
que el honor::: pero es crueldad:
que un padre::: mas soy ingrato:
que una dama::: mas soy vil.
¡O quién pudiera en dos casos,
haciendo dos de sí mismo,
matarle con una mano,
y ampararle con la otra,
para obedecer á entrambos!
Pero ¿qué dudo? ¿qué espero?
este es el medio mas sábio,
esto elijo, esto resuelvo.
Dentro. Dentro están todos, matadlos,
prendedlos, los Narros mueran.
Sale Fadrí de Sau.
Fad. ¿Qué esperais? ¿á qué aguardamos,
cuando toda Barcelona
á prendernos se ha juntado?
Den. Mueran los Narros. *Fad.* Ya llegan.
Ser. Pues recoge tus soldados,
y al monte por medio dellos.
Fad. Dices bien. *Ser.* Pues embistamos.
Salen el Veguer, don Cárlos y los que puedan.
Veg. Aquí están, matadlos, mueran.
Ser. ¡O perros! yo solo basto.
Fad. Un rayo será mi acero.
Ser. Ved que esta espada es un rayo.
Entranse acuchillando, y sale Serrallonga y Juana por una parte, y por otra Fadrí y los Vandoleros.
Ser. Ven conmigo. *Jua.* Ya te sigo,
aunque sin alma. *Ser.* Pues vamos.
Fad. ¿Serrallonga? *Ser.* Sí, yo soy.
Fad ¿Y tu padre?
Ser. Ya está en salvo,
que nadie le ha conocido.
Fad. ¿Qué esperas? sigue mis pasos.
Ser. Al monte. *Fad.* Al monte.
Ser. ¿Qué temo,
si llevo al sol en mi amparo?
Jua. ¡Ay amor, en qué me has puesto!
Fad. ¡O amistad, cuanto te pago!
Ser. Yo haré que se acuerde el mundo,
á pesar de mis agravios,
del catalan Serrallonga,
los Caderes y los Narros.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Juana sola.

Jua. ¿Ha de las grutas del monte,
ha dese encendido escollo,
que en el brasero del sol
se está acrisolando rojo?
Vandidos de esas montañas,
ciudadanos de estos polos,
de quien es madre la envidia,
y de quien es padre el odio:
Los que habeis prevaricado
por vuestro corage solo,
de la virtud y obediencia
los estatutos heroicos:
Errados jueces, si errados,
pues cuando falta el soborno,
á las culpas de pobreza,
dais la sentencia de plomo.
Vandidos, pues que heredasteis
la crueldad por patrimonio,
y los que sobrando al mundo,
aun no cabeis en vosotros:
Vandidos (digo otra vez)
desleales codiciosos,
á la voz del oro atentos,
á la de mi llanto sordos,
Juana os llama:::

Salen por distintas partes cuatro Vandoleros y Alcaravan.

Uno. A tu voz salgo.
Jua. A pediros::: *Otro.* Ya te oigo.
Jua. Que me ayudeis:::
Otro. ¿Pues qué quieres?
Jua. A sentir::: *Otro.* Tu pena ignoro.
Jua. El mayor mal::: *Fad.* Ya le aguardo.
Jua. Que han llorado humanos ojos.
Uno. Por tí le vengo á sentir.
Sale Fadrí. Yo tambien por tí le lloro.
Jua. Pues estadme ahora atentos.
Todos. Ya estamos atentos todos.
Jua. Ya soy aquella matrona,
cuya fama y nombre heroico,
gravado tienen á un tiempo
las cortezas de esos troncos;
la que de mi amor llevada,
mi honor antiguo pospongo,
por seguir de una pasion
los impulsos amorosos.
Yo, con vuestro capitan,
habrá seis años que corro
contra el miedo las montañas,
y contra el temor los sotos:
La que adora á Serrallonga,
la que por su gusto solo
me privo de mi razon,
y á la suya me antepongo.
Aquí, lista á la malicia,
aquí codiciosa al robo,
son objetos de mis iras
cuantos arbitran mi ojos:
La crueldad es mi ejercicio,
la muerte mi desenojo,
la impaciencia es mi piedad,
y mi perdon los oprobios.
Si dulce para alagarme
se allana el manso Favonio,
con mi fuego á su cariño
le retrocedo los soplos.
Si el Cierzo en los riscos brama,
á este sí que le perdono,
pues lo que hiere de airado,
me agasaja por furioso.
Si bajo sedienta al prado,
sangre represada sorvo,
que en las tazas de las flores
brinda la crueldad del soto.
Si hambrienta busco alimento,
plantas racionales corto,
y con salvas, de sus quejas
mal formadas, me las como.
En la fragua de mi pecho
bronce mas nuevo me forjo,
bronce y cera de un compuesto,
tan contrario lo uno de otro,
que solo aquesta disculpa
le estoy consultando al odio,

para mi amante la cera,
la dureza para todos.
Este, pues, á quien venero,
este, pues, á quien adoro
por galan sin artificio,
pues al descender airoso,
se cae bien sobre sí mismo,
gigante de esos escollos:
Este ha que falta dos dias,
vagando por los contornos
desas montañas que asaltan,
con impulso belicoso,
por escalas de peñascos
los azules promontorios,
no ha habido en el campo aprisco,
ni gruta en el monte umbroso,
que no examine mi afecto
mucho ántes que mis ojos.
Resucitarle á bramidos,
cuando perdido le lloro,
leona de mas valor,
intento con mis sollozos.
Si le llamo con mis quejas,
el eco del monte propio,
como no encuentra el obgeto,
me vuelve su nombre solo.
El falta, y prenderle quieren,
y si vive, yo lo ignoro:
si preso, ¡qué gran desdicha!
y si perdido, ¡qué enojo!
Ea, soldados valientes,
hijos, que ha abortado el odio,
si valientes podeis ser,
cuando vivís codiciosos,
al poblado, al monte, al llano,
averiguad los contornos:
al soto, al valle, á la selva,
requerid sauces y chopos;
al riesgo, al daño, á la herida
posponed lo temeroso;
y si la gran Barcelona,
que el mar sitia, airado monstruo,
á quien asaltando él mismo,
él mismo sirve de foso,
en las cárceles le oculta:
hoy os espera mi ruego
á la venganza resueltos,
si ántes astutos al robo.
En dos dias descuidados
sin el capitan heroico,
que os gobierne los despechos,
y que os corrija los odios,
estais, y no le buscais?
Vuestros intentos conozco,
que como por libertad
sois desta montaña asombros,
esa poca sujecion,
ó aquel debído decoro,
que le guardais por mayor,
os viene á servir de estorvo.
Pues mirad que os amenazo
en los desenfrenados soplos
con el fuego de mis iras,
á quien mi amor pone coto.
Ea, gran Fadrí de Sau,
sustituye el cetro tosco
deste imperio, donde son
los ciudadanos los troncos,
los edificios, los montes,
las grutas, retiros sordos,
esas cisternas sepulcros,
y los riscos mauseolos.
Si me ayudais, ¡qué leales!
sino venís, ¡qué ambiciosos!
¡qué fieles, si le buscais!
¡qué aleves, si perezosos!
Ahora os he menester;
la luz que alumbró mis ojos,
puesta en el blandon del alma,
apagó violento el noto.
La flor que regó mi llanto
en dos líquidos arroyos,
la hoz segur de las plantas,
segó su verde cogollo.
El original mejor,
que dibujó el pintor docto,
solo se ha quedado en copia
en el llanto de mi rostro.

Vamos buscándole amigos,
haced el nombre famoso,
para que el mundo os celebre,
la pluma os escriba elogios.
Solicitadle, llamadle
con cariñosos amorosos,
para que la fama os cante
en el contrapuesto polo.
Ayudadle, socorredle
con el azero y el plomo,
porque el nombre de vandidos
lo troqueis en generosos.
Pagaréis mi ruego á un tiempo,
deberéos la vida en otro,
daréis glorias á la fama,
al valor blason heroico,
immortalidad al hecho,
eternidad á mi esposo;
y en fin, cumpliréis á un tiempo
con él, conmigo, y vosotros.
Fad. Belona desta campaña,
Vénus de mas osadia,
pues añades cada dia
á cada rayo una hazaña,
yo, que soy un fiel amigo,
y Acátes segundo soy,
á correr el campo voy,
y que he de buscarle, digo,
aunque le guarde y oculte
el mas distante lugar,
ó ya le hospede la mar,
ó ya el monte le sepulte.
Y pues que con bizarría
con amistad y con fé
yo propio me reformé,
por darle mi compañía,
á sustituirla vuelvo,
y colérico y osado,
en desierto y en poblado
á buscarle me resuelvo.
Ea, soldados, y amigos,
buscad vuestro capitan.
Uno. Oy estos montes serán
de nuestro valor testigos.
Fad. Si preso el valor le halla,
asaltará mi pasion
del bajel de la prision
la diamantina muralla.
Otro. Si perdido le examino,
ó le averiguo ignorado,
será para mí cursado
el mas remoto camino.
Alcar. Y yo, si le puedo hallar,
pues criado vengo á ser,
donde le pueda vender
me pretendo encriadar. *ap.*
Fad. Pues buscadle. *Todos.* Ya esperamos.
Fad. Seguidme. *Todos.* Ya te seguimos.
Fad. Nuestro capitan perdimos.
Jua. Vamos á buscarle *Todos.* Vamos.
Fad. Y nuestro afecto disponga:::
Jua. Al corage nuevos brios.
Todos. Al monte.
Baja Serrallonga herido por un monte.
Ser. Soldados mios,
ya pareció Serrallonga.
Fad. ¿Adónde, amigo, has estado?
Jua. ¿Dónde, dulce dueño mio,
se ha elevado tu alvedíro?
Fad. Quién te ha herido y te ha injuriado?
Alc. Dinos, ¿dónde te perdiste?
Uno. ¿Quién suspendió tu valor?
Otro. ¿Tú el rostro sin su color?
Jua. Y tú, ¿á quién la muerte diste?
Fad. Esta suspension no sé.
Jua. Sin voz nos dices tu agravio?
Fad. El suceso diga el labio.
Ser. Escuchad, y os lo diré.
Iba la antorcha de ese cielo ardiente
á apagarse en las aguas de Occidente,
y la noche emboscada,
viendo la luz del dia desmayada,
con trémulos ensayos
les dió asalto de asombros á los rayos.
Cuando en la falda de ese monte fiero,
que siempre está cayendo, y está entero
sobre la yerba, que un arroyo baña,
hice de un roble tienda de campaña;

mullo la hoja de un cortado ramo,
la capa tiendo, y al descanso llamo.
Apénas desta suerte
en el sueño empecé á ensayar la muerte
cuando al primer paso siento ruido,
ármome de valor, pongo el oido,
habiendo sido en tan felice calma
el corazon despertador del alma.
Oigo algunas pisadas en el suelo,
yo, con mucho valor, mas con recelo,
moviendo para ver lo que pasaba,
como si no estuviese donde estaba,
previniendo la mano con el brazo,
(q̃ hay tiêpo en q̃ la mano es embarazo)
me fi·jo mas dormido,
y un sentido le acuso á otro sentido.
Oye: estaban mis ojos desvelados,
abiertos á manera de cerrados,
le ira muy sangrienta.
la parte del recelo muy atenta,
cuidadoso el cuidado,
cuerdo el valor, q es mas, estando airado
cuando un hombre me mira tan atento,
que se estorbaba de su propio aliento.
Acia mi se acercaba,
no queriendo pisar lo que pisaba:
miróme y conocióme,
volvióme á requerir, pero temióme;
hizo una seña, llega alguna gente,
cércame uno cobarde, otro valiente;
este entiende cogerme descuidado;
aquel teme si acaso he despertado;
uno se llega mas, otro se tarda;
aqueste anima á aquel que se acobarda;
y otro á todos reparte, y acaudilla:
levántome, y asusto la cuadrilla.
Era el Veguer caudillo de esta gente,
disparo el padernal y el plomo ardiente
con la pólvora y balas repetidas,
me quita dos estorvos en dos vidas.
Corro venciendo, voy atropellando;
estos á los de arriba estan llamando;
aquel quiere atajarme, y no se atreve,
uno me va á embestir y hállole nieve:
abrazáseme un hombre por un lado,
pide socorro, llega otro soldado,
y asidos canes á la presa ardientes,
se aprovechan de manos y de dientes.
Mas yo, viéndome asido, y acosado,
me dejo descolgar por un collado,
que es mi mejor atajo,
y asidos fuimos por un risco abajo,
pero al llegar al suelo,
ó lo pudo el valor, ó quiso el cielo,
que sacando un puñal, mal satisfecho,
vaina lo hice de su propio pecho.
Una fuente, al coral que despedia,
redujo en rosa la azucena fria,
y el cristal, que corria por el prado,
de púrpura se hallaba equivocado,
y helada su corriente al campo ufana,
siendo de plata, se quedó la grana.
El otro, pues, que via airado y fiero,
la muerte de su propio compañero,
para no me irritar, no me ofendia;
detenerme intentaba, y no podia.
Suelto la fuerza toda en ira tanta,
y esta mano le arrojo á la garganta,
y en lugar de ahogarle mas sangriento
cinco respiraciones dí á su aliento,
agonizando, siempre á mí abrazados,
yertos ya, pero nunca escarmentados.
Puesto este el labio entre la vena fria,
la sangre que éste arroja se bebia;
y aunque él por una herida la exalaba,
de la sangre de estotro se ayudaba:
colera, desasiéndome, respiro,
despide el alma el otro de un suspiro,
dando á entender con ira repetida,
que el suspirar le mata, y no la herida:
Dejo los muertos, y el valor avivo,
brujuleaba la luz un monte altivo,
cuya falda de yedra un rio baña,
los brazos levantaba una montaña,
y al competir con la mayor alteza,
presumen que es soberbia, y es pereza:
cuando ya por los pobos escondido,
le encargué los sentidos al oido,

y de recelo, al tiempo que atendia,
muchas veces oyó lo que no oia.
Temerosa mi planta al llano baja,
y oigo decir: al llano, ataja, ataja.
Súbome en el copete de una roca,
y con industria á mi valor no poca,
para estar mas seguro,
foso hago un rio, y la montaña muro.
Asáltame el Veguer con cien soldados,
los pedernales, otra vez cargados,
disparo á los primeros que ascendian;
otros por las espaldas me ofendian;
á dos hiero, á uno mato, á otro derribo,
y por desear la muerte, estaba vivo.
Quebróseme la espada,
pero en guerra tan fuerte y tan travada,
de algunas peñas pardas
hice trabucos, tiros y bombardas.
Corrí un valle, busqué la senda al monte
no la halle, dí la vuelta á otro Orizonte,
conozco por las señas aquel risco,
de esas grutas encuẽtro el verde aprisco,
escúchote que exortas mis soldados,
salen á mi venganza destinados,
atájoles el paso, llego herido,
preguntaisme el suceso, habeislo oido,
y pues tengo disculpa á mi tardanza,
solo me falta ahora la venganza.

Jua. Vive el cielo cristalino,
que es el clarísimo espejo,
donde el estrellado móvil
compone los dos luceros,
que oy á la venganza tuya,
disciplinando mi afecto
en escuelas de las iras,
ha de recitar mi incendio.
Tú herido, y yo no vengada?
tú con sangre, y ese centro
no se anega en el coral
de tantos humanos cuerpos?
Yo sola, vive mi amor,
que es Dios que rige mi pecho,
he de salir á la senda
de aquel levantado cerro.
No se librará esta vez
ni el cobarde pasagero,
la fiera, que el monte cruza,
ave, que discurre el viento,
árbol, garzota del prado,
flor, de la aurora requiebro,
que no mueran á mi enojo,
en mi cólera resueltos,
pasagero, planta, flor,
árbol, ave, y fiera á un tiempo.

Ser. Valiente hermosura, aguarda,
ese enojo, ese despecho
es un impulso no mas,
yo con tus ojos me templo:
ese es repentino asalto:
este es sosegado fuego:
ese se ataja del aire,
este se enciende del viento.
Poco á poco la venganza
tiene seguro el acierto;
apresurada la ira,
se apaga del mismo afecto;
envejecido el dolor,
cobra fuerza con el tiempo;
atropellada la injuria,
suele producir desprecios;
y asi, espera, sufre, aguarda,
pues ves que aguardo, y que espero,
que considerar la ofensa
hace mas seguro el hecho.

Fad. Ahora el enojo templas,
cuando ese monte soberbio
produce infante soldados,
todos en tu seguimiento?
Cuando el duque de Cardona,
que preside este gobierno,
ofrece dos mil ducados
á quien te dé vivo, ó muerto?
Ea, empieza tu venganza,
solicítate sangriento;
obre la crueldad ahora,
que tiempo hay para el sosiego,
y sirva la sangre de unos
para ser de otros ejemplo.

Ser. Pues tú, Fadrí, como amigo,
porque cansado me siento,
puedes por esas dos sendas
vengarme en los pasageros;
pero no, traémelcs vivos,
ser yo quien los mate quiero:
no es venganza la venganza
hecha por impulso ageno.
Jua. Oyes, cúbreles el rostro,
que enternecerme no quiero,
pues cuando lágrimas miro,
muchas veces me enternezco.
Fad. Pues yo voy. *Ser.* Oyeme, amigo:
Yo estoy con mucho recelo,
que por oro y libertad
no me venda alguno de estos. *ap.*
Fad. Argos seré de tu vida. *ap.*
Ser. Yo tu amigo verdadero. *ap.*
Fad. Soldados, seguidme al monte.
Todos. Todos seguirte queremos. *vans.*
Fad. El cielo te libre, amigo. *vas.*
Ser. Y de mí me libre el cielo.
Alcar. Yo quiero quedarme acá
con mi amo, que supuesto
que á látere soy vandido;
miéntras no egerce mi dueño,
estoy yo de vacaciones:
callar, y escucharlos quiero. *ap.*
Jua. ¿Qué sientes, esposo mio?
si estás fatigado, haz lecho
de la grama de este prado:
yo con músicos requiebros
cantaré mi amor constante.
Ser. No, Juana, no lo consiento:
esta inquietud que me oprime,
este ahogo, este tormento,
es cansancio de mi vida,
no flaqueza de mi cuerpo.
Jua. ¿Pues qué novedad es esta?
Ser. Este es un advertimiento
de mis yerros, y polilla,
que me está gastando el pecho.
Por honra vine á estos montes,
y hallé la deshonra en ellos.
Seis años ha que no he visto
á mi padre, pobre y viejo,
que está en Carróz, aldea mia:
¿qué insultos, dime, no he hecho?
¿qué pasageros perdono?
he reservado algun templo?
La memoria de estos daños
me trae confuso y suspenso,
y aunque me falta la enmienda,
me sobra el conocimiento.
Alcar. El gran duque de Cardona *ap.*
me embió con un pasagero
estos ducientos escudos,
porque le dijese el puesto
adonde mi amo duerme,
yo soy criado, y tomélos:
venderle, es muy gran traicion,
volverle el dinero es yerro.
Yo tengo bolsa, y con él
almuerzo, meriendo y ceno,
y pues me enseña á robar,
es á un tiempo mi maestro.
Será mi maestro bolsa,
soy discípulo dineros:
para ser Júdas, me faltan
los puerros, y ser bermejo.
Jua. Yo tengo mas que sentir,
y piensas que no lo siento:
Don Cárlos vive por mí
ya sin honra: yo me veo
aqui fingiendo crueldades,
mintiendo aborrecimientos.
Si á alguno le doy la muerte,
es de piedad porque entiendo,
que el dilatar una vida,
que espera la muerte presto,
es injuria, y no clemencia;
y así, cuando á alguno ofendo,
piadosa le doy la muerte,
y desto modo aprovecho
que me imagine cruel,
cuando ser piadosa intento.
Alcar. He aqui que sé donde duerme.
he aqui tambien que le vendo:

¿qué dirán de mí en el mundo?
Ea, pues, yo hago dos pesos
de mis dos manos ahora:
en esta pongo el dinero,
y en estotra al qué dirán:
mas pesa el oro por cierto.
Carguemos aqui la honra;
es chanza la voz del pueblo:
no pesa una dragma todo;
la opinion no importa un bledo;
el puntillo es un puntillo:
vaya el pundonor: es cuento;
la fama: es paja la fama;
no hay mas honra que el provecho;
y si no, vaya á la plaza
por un cuarto de carnero,
con toda la honra del mundo,
cualquier hidalgo abeterno,
y comerá preeminencias;
vaya yo con oro viejo,
traidor, ladron y judío,
y hallaré, si bien lo ndvierto,
un hidalgo por dos reales,
que me sirva de escudero.
Ser. Alcaravan. *Alcar.* ¿Qué me mandas?
yo pongo el plus en el pecho. *ap.*
Ser. Tú has de hacer por mi una cosa.
Alcar. Una hago por tí, que pienso
servirte, como verás.
Ser. Tendrás ánimo ::: *Alcar.* Si tengo.
Ser. Para ir ::: *Alcar.* Doime por ido,
Ser. ¡Qué leal! *Alcar.* Nací gallego:
¿adonde quieres que vaya?
Ser. A Barcelona::: *Alcar.* Esto es hecho.
Ser. A inquirir, y examinar
lo que hay en ella de nuevo:
qué hay de Don Cárlos Torrellas,
saber del duque el intento,
del Veguer saber la industria,
de mi padre los sucesos:
que como vengas de allá
con el aviso, te ofrezco
darte ducientos escudos.
Alcar. Estos son otros ducientos: *ap.*
Ahora bien, yo quiero aqui
ser traidor con dos á un tiempo,
porque serlo como el uno,
es ya muy usado y viejo.
Al virrey pienso decirle
de Serrallonga el intento,
cogerle lo que pudiere,
y volverme al campo luego.
Allá saber lo que pasa
con recato y con silencio;
si me está bien el virrey,
vender á mi amo pienso;
si me está bien Serrallonga,
al virrey al punto dejo,
y cogiendo aqui y alli
ducientos, y mas ducientos,
sin vender á uno, ni á otro,
á entrambos á un tiempo vendo.
Digo, señor, que me place,
que tu precepto obedezco,
que iré disfrazado ahora,
que inquiriré los sucesos,
que por ti pongo la vida.
Ser. Pues los brazos te prevengo.
Alcar. Acabóse, ya te abrazo;
ahora me falta el beso. *Hace que le besa.*
Ser. ¿Qué haces Alcaravan?
Alcar. Serrallonga, yo me entiendo. *vas.*
Jua. En la márgen deste rio,
que apacible y lisongero,
con néctar la brinda al alba,
si quieres, descansarémos.
Ser. Pues siéntate; pero escucha:
¿qué es aquesto? *Jua.* Pasageros,
Siéntase, y suena dentro música, grita.
que por esta primer senda,
con diversos instrumentos,
desde Carroz á Gerona
van caminando. *Ser.* Escuchemos.
Canta uno dentro. Cuatre Vandoleros
van de camarada,
un era Serrallonga,
y altre sa amiga Juana:
fararará,

y altre Fadrí de Sau:
fararó.
Todos. Y altre Fadrí de Sau:
fararó.
Canta uno. Ploran las miñonas,
ploran de tristó,
que á Juan de Serrallonga
portan á la presó:
fararara.
Todos. Portan á la presó:
fararó.
Ser. Antes de prenderme escriben
canciones, coplas y versos?
y ya me lloran las damas
ántes de mirarme preso ¿
Presagios me vaticinan
este infelice suceso;
pero segun es mi vida,
solo de mi vida temo,
que aun he de morir peor
en mi estado; y en efecto,
alli escarmiento seria
á cuantos me vieran muerto,
y aqui escarmiento á mí mismo:
y que fuera mejor, creo,
ser ejemplo para todos,
que ser de mí solo ejemplo.
Canta uno. Juana, la su amiga,
al su herman desonró,
y donarle la muerte
al cielo prometió:
fararara, &c.
Jua. ¡O fuerza de la deshonra!
que aunque yo mismo en mí siento,
que á Dios, á mi patria, al mundo,
á mí, y á mi hermano ofendo,
como no hay quien me lo diga,
no parece que lo veo;
pero escuchada la ofensa,
hace la voz tanto esfuerzo
en la sangre, cuando es noble,
que se alborota en el pecho.
Cuando á uno falta un sentido,
los demas sentidos vemos,
que participan la ofensa
del otro que está suspenso.
La sangre no tiene vista,
tiene oidos; y asi es cierto,
que por tan justa razon
que como le falta el ver,
tiene el oir mas atento.
Canta uno. Bernat de Serrallonga
por son fill ploró,
y para que le prendan,
ell mateix lo entregó:
fararara, &c.
Ser. ¿Qué mi padre me ha entregado?
á no verme libre, creo,
que pudiera esta cancion
resucitarme el incendio;
pero no sé lo que pasa,
y vive Dios, que lo temo,
pues con ver que no es verdad.
estoy creyendo que es cierto,
Y si á mi padre encontrara,
yo propio, viven los cielos:::
pero aquesto es ilusion.
Jua. Mi hermano airado, y sangriento!
si en este monte le hallara:::
mas es mi hermano; ya veo,
que tiene razon mi hermano,
y que yo la culpa tengo.
Ser. Voz, que intentas... *Levántase.*
Jua. Voz, que quieres:::
Ser. Profanar con graves ecos:::
Jua. Mentir con dulces lisonjas:::
Ser. El honor de un padre viejo:::
Jua. De un hermano las ofensas:::
Ser. Darte la muerte pretendo.
Jua. Aguárdame (¡ay dolor mio!)
Ser. Que para vengarme llevo:::
Jua. Que llevo para injuriarte:::
Ser. Mi dolor por instrumento.
Jua. Por ministro mi valor.
Ser. Por egecutor mi fuego.
Jua. Acábenme mis desdichas.
Ser. O máteme mi tormento. *vanse.*
Salen Fadrí, y dos Vandoleros; *Fadrí*

trae á Bernardo Serrallonga; y los dos á Cárlos, atados las manos atras, y cubiertos los rostros.

Fad. Aquestos son los primeros,
que hoy de tanta indignacion
han de estrenar los azeros.
Hoy, por su infelice suerte,
contra el humano poder,
en este monte han de ser
sacrificio de la muerte.
Uno. Aqui estaba el capitan.
Otro. Y aqui su amada con él,
la divina mas cruel,
y él el cruel mas galan.
Fad. Pues si la vista no miente,
ella tras un hombre corre,
y él sus enojos socorre
desnudo el azero ardiente.
Uno. ¡Ha instrumento del valor!
ministro de Marte airado.
Otro. Diosa deste despoblado,
madre hermosa del amor.
Fad. Rey de esas selvas y montes,
por naturaleza amado.
Uno. De la belleza dechado.
Otro. Pálas destos orizontes.
Fad. La que dá voz á la fama,
el que al mismo sol asombra.

Salen Serrallonga, y Juana con los puñales desnudos.

Ser. Ese soy yo: ¿quién me nombra?
Jua. Esa soy yo: ¿quién me llama?
Fad. Estos pasageros son
los primeros desdichados,
que encontraron tus soldados.
Ser. Vienen á buena ocasion.
Fad. Cubiertos los he traido,
y aun yo no los he mirado,
que á tu ira los he guardado.
y á tu fuego prevenido.
Ser. Vuelve al camino, Fadrí.
Fad. Venid vosotros tambien. *vanse.*
Ser. Hoy todos juntos se ven
los enojos que hay en mí:
¡qué desdichados nacieron
estos que intento matar,
pues que vienen á pagar
lo que esotros me ofendieron!
Cuando busqué quien me nombra,
cantando mi agravio oculto,
al solicitarle bulto,
aun no le encontrado sombra.
Jua. Cuando buscaba sangriento
mi azero quien mi honor nombra,
al examinarle sombra,
aun no le he encontrado viento.
Ser. Mas mi enojo se divierte
con este humano despojo.
Jua. Templárase aqueste enojo
con esta infelice muerte.
Ser. Pero parece impiedad
darle la muerte sin verle.
Jua. Matarle sin conocerle,
hace mayor la crueldad.
Ser. Estatua es de puro hielo.
Jua. Aun no le oido un suspiro.
Ser ¡Válgame el cielo! ¿qué miro?

Descubre á su padre.

Jua. ¡Qué miro! válgame el cielo?

Descubre á su hermano.

Ser. ¿Padre? *Jua.* ¿Hermano?
Car. ¿Doña Juana?
Ser. ¿Señor? ¡á quién debo sér
de esta suerte llego á ver!
Jua. Cárlos, ¿cómo aqui? *Car.* Ha tirana!
Jua. Si á mi hermano llega á ver,
le ha de dar injusta muerte. *ap.*
Ser. ¿Mi padre de aquesta suerte? *ap.*
nadie le ha de conocer, *Cúbrele.*
pues cubrirle el rostro quiero.
Jua. Otra vez le he de guardar.
Ser. ¿No le acabas de matar?
Jua. Que le des la muerte espero.
Ser. Primero quiero saber
lo que pasa en la ciudad:
egercita tu crueldad
en el monte. *Jua.* Esto ha de ser;
conmigo le he de llevar.

Ser. Asi le pienso encubrir.
Jua. Cárlos si quieres vivir,
sígueme. *Car.* Quiero callar. *ap.*
Jua. ¡ Fiero dolor ! *Car.* ¡ Trance fuerte!
Jua. La muerte llevo corrida.
Car. Aunque me cueste la vida,
la tengo de dar la muerte. *vanse.*
Descubre Serrallonga á su padre.
Ser. Ahora, padre y señor,
paraque todo os comprenda;
démosle al amor la rienda,
y el sentimiento al dolor:
los lazos quite mi amor,
y el velo á la luz severa;
aunque mas decente fuera,
por ver si asi el riesgo evito,
que con el velo que os quito,
á mi mismo me encubriera.
Pero presumo, por Dios,
que siendo mi error tan cierto,
porque no me veais cubierto,
os habeis cubierto vos.
La diferencia en los dos
es justo que me convenza,
pues porque el respeto venza
los excesos á mi furia,
siendo yo el que hace la injuria,
sois quien pone la vergüenza.
Ya vuestros intentos sé,
y aunque el hallaros me cuadre,
padre ::: *Ber.* No me llames padre.
Ser. ¿ Por qué ? *Ber.* Yo te lo diré:
cuando padre me nombré
con pasion tan repetida,
vide tuve á la honra unida;
la honra á la vida da ser:
¿ pues cómo padre ha de ser
á quien falta honor, que es vida ?
Aqui á buscarte he venido,
y tus soldados me hallaron.
Ser. Dos muertes solicitaron
á la vista, y al oido:
tú te vienes convencido,
negando al ser á mi amor;
y aunque yo tengo el dolor,
tu consejo me disculpa:
si no hay honra por mi culpa,
por tu culpa no hay honor.
Ber. Por mi es la deshonra ? *Ser.* Si,
en mi venganza intentada
tú me quitaste la espada,
y el enojo reprimí:
tú mismo despues á mí
con íra, y dolor prólijo
me incitase, ya colijo,
aunque mi culpa te cuadre,
que lo que tú mandas, padre,
debo obedecer como á hijo.
Ber. Todo concederlo quiero,
mis iras confesaré;
mas yo no te aconsejé,
que tú fueses Vandolero:
y dime, cuando primero
templé tu enojo; no miras,
que á mayor venganza aspiras?
¿pues cómo en igual balanza
no obedeces la templanza,
y me obedeces las iras ?
Solo á que vengas conmigo
hoy he venido á buscarte,
á la Francia he de pasarte,
y á tu defensa me obligo;
que yo he de librarte digo,
sin que el Veguer me lo impida,
mi piedad es preferida
á tu amor en tu deshonra,
y aunque me quitas la honra,
yo vengo á darte la vida.
Ser. Sí, porque me ves vandido,
piensas que estoy deshonrado,
tu congoja te ha engañado;
que aunque vivo introducido,
de tan vil gente aplaudido,
esta diferencia doy,
que cuando yo soy quien soy,
aunque á su gusto me ajusto,
ellos estan por su gusto,
y yo contra el mio estoy.

Ber. Tú, si lo miras mejor,
contra la natural ley,
no obedeces á tu rey:
luego eres al rey traidor;
y siempre el vulgo en rigor,
desbocado monstruo fiero,
juzga el delito postrero;
y aunque gran causa tuviste,
no mira porque lo hiciste;
sino que eres Vandolero.
Seguirme te importa aquí,
deja aqueste despoblado,
ya que á tí te has deshonrado,
no me deshonres á mí.
Ser. Si una traicion cometí,
ya no habrá satisfacion
para cobrar mi opinion:
si paso á Francia, me arriesgo:
¿pues para qué quiero el riesgo,
si quedo con la traicion?
Ber. Sí, mas llevándote yo,
contará el que acaso cuente,
que al rey fuistes obediente,
pero que á tu padre no.
Ser. ¿Qué importa, si se trocó
el derecho natural
por esotro accidental?
que es peor, cuando lo intente,
ser con mi padre obediente,
que con mi rey desleal.
Ber. Pobre, triste, errado y viejo,
cuando á la muerte aspiraba,
para morir esperaba
solo darte este consejo:
mas supuesto que te dejo
armado de tu imprudencia,
me doy mi postrer sentencia,
y á morir voy de dolor,
que me da muerte mi amor
del mal de tu inobediencia.
Mas, pues, á mi llanto escedo,
y voy á morir, advierte,
que he de hacerte bien en muerte,
ya que en la vida no puedo,
y quédate *Ser.* Ya me quedo,
pero ántes de tu partida
mira tú cuan mal unida
está á tú razon mi suerte,
pues guardas para la muerte
lo que no hiciste en la vida.
Ber. Solo desdichas encuentro;
á Carroz mi patria y centro
voy á sentir tu rigor.
Ser. Las lágrimas del amor
están llorando ácia dentro.
Sale Cárlos con una daga tras de Juana.
Jua. Deten el brazo don Cárlos,
aguárdame, escucha, espera,
Car. Morirás. *Ser.* ¿Qué es eso Juana?
¿cómo don Cárlos Torrellas?
Jua. Aquel bulto, que encubierto
á ser desenojo espera
de mis iras en tu agravio,
de tu amor en mi defensa,
era don Cárlos mi hermano,
corté á sus brazos las cuerdas
ablandarle humana quise,
y resucité la ofensa,
pues apénas se vió libre,
cuando con mi daga mesma:::
Car. Vengar quise de mi agravio
tantas injurias y ofensas;
la vida te vale ahora
de tu crueldad la presencia;
á darle la muerte vine
por estos montes y peñas;
y á darte la muerte á tí;
pero un consuelo me queda,
que ya que no he conseguido
la venganza á mis ofensas,
he de morir de esta vez,
y conseguiré si quiera
haber muerto por mi honor,
cuando por vosotros muera.
Ser. A hombre, que por su fama,
tan debida muerte intenta,
faltara yo á ser quien soy,
si aquí la muerte le diera.

Vos sois siempre mi enemigo,
bueno fuera, bueno fuera,
que se dijese en el mundo,
que con ventaja tan cierta
os dí muerte en la campaña:
demas de eso: que es bajeza
no lograros una accion
de tanto valor, pues vean
los que me vieron airado
tan no pensada fineza.
Y aunque seaís mi enemigo,
hago á mi valor promesa
de ser vuestro amigo siempre;
y en parte, por Dios quisiera,
por ser quien hace esta hazaña,
ser quien sufre vuestra afrenta.
Car. Vuestra amistad, Serrallonga,
ni me obliga, ni grangea,
si quedo en ella seguro,
quedo tambien con la ofensa.
Mi hermana mi honor profana,
vos manchasteis su pureza,
yo he de quedar sin la vida,
si Juana queda con ella;
y pues vos, y ella vivis,
dadme la muerte sangrienta,
pues con quedar muerto yo,
cumpliré con mi defensa.
Ser. Quedaos con ser mi enemigo,
y buscad vos trazas nuevas,
presto, que tanto os importa
para la venganza vuestra,
porque yo, de oy mas, don Cárlos,
soy vuestro amigo por fuerza,
y para que lo veais:
Fadri de Sau. *Sale Fadri.*
Fad. ¿Qué me ordenas?
Ser. Para que nadie le injurie,
lleva á don Cárlos Torrellas:
tu Juana á un tiempo tambien
mi padre al camino lleva:
esto ha de ser, vive Dios.
Ber. En fin hijo ¿qué grangeas
con favores tu enemigo,
pero á tu padre con penas?
Ser. No puedo dejar el monte.
Car. En fin, la vida me dejas?
Ser. Tu amigo soy, y enemigo,
si mejor lo consideras,
pues dejándote la vida,
no te he quitado la afrenta.
Ber. Mira que en esta montaña
mi noble prosapia afrentas.
Ser. En errando los principios,
tarde los fines se aciertan.
Car. Pues tu enemigo he de ser.
Ser. Mas noble blason me dejas.
Ber. ¿A quién le podré decir,
deshonrado tu inclemencia?
Ser. Compañeros son los males.
Car. ¡Qué á buscar la muerte venga,
y me dejes con la vida!
Ser. Si puedes de mí te venga.
Ber. ¡Qué cruel! *Ser.* Vivo en los montes.
Fad. ¡Qué piedad! *Ser.* Tengo nobleza.
Ber. Si en la muerte no te ayudo,
poco en la vida me queda.
Ser. En muerte lo quiera Dios,
pues en la vida no aciertas.
Jua. ¿En fin das vida á mi hermano?
Ser. Su valor me lo agradezca.
Car. Sírvame el dolor de azero.
Ser. Pésame mucho que creas,
que es tu vida mi venganza.
Ber. El cielo tu pecho mueva.
Jua. Corrija el cielo tus iras.
Car. Mitigue el cielo mi pena.
Ber. Vamos Juana. *Car.* Fadri vamos.
Ser. O quien á un tiempo pudiera
dar el honor á don Cárlos,
amansar esta soberbia,
y obedecer á mi padre,
para hacer mi fama eterna.

JORNADA TERCERA.

Salen Serrallonga, Juana, Fadri, y otros.

Ser. Haced todos alto aquí,
que este es, si mal no me advierte,
del bosque el sitio mas fuerte
y mas oculto. *Fad.* Es así,
Ser. Midamos la grama ahora,
porque por ella esparcidos,
seremos ménos sentidos *Siéntase.*
aun de la luz de la Aurora,
miéntras vuelve Alcaravan
con nuevas de Barcelona,
pues del duque de Cardona
tantos asombros nos dan:
que por la vida de Juana,
(con tan justa razon mia)
á quien pide para el dia
alimentos la mañana,
que aunque mas trazas me ponga,
es inútil diligencia,
que este gusto á su excelencia
le ha de escusar Serrallonga:
que aunque por tan gran señor
se puede solo temer,
le ha de venir el poder
siempre corto á mi valor:
Caminantes suenan. *Jua.* Si.
Suenan dentro cencerros.
Ser. Llegan á linda ocasion.
Fad. Cargas de moneda son
del rey. *Ser.* Déjalas, Fadri,
pasar, que al nombre del rey,
que al sol tocar no se atreve,
este respeto se debe
por natural comun ley.
Si entre los irracionales
al águila se sugetan
las aves, y al leon respetan
por su rey los animales;
¿pórque ha de ser en el hombre,
siendo mas la obligacion,
ménos la veneracion
á la sombra de este nombre:
mas porque de esta fineza
alguna señal le demos,
al alguacil le tiremos,
que es de la tropa cabeza,
y vá de sueño perdido:
que hoy he de ser su juez,
porque no guarde otra vez
la hacienda del rey, dormido.
Levántase, toma el arcabuz, y dispara.
Jua. Nunca has dado testimonio
del valor tuyo mas cierto.
Ser. Lindo gazapo le he muerto,
para que cene al demonio!
A cargar el pedernal
vuelvo, y á tomar tu lado
sobre la grama del prado:
Vienen cantando? *Jua.* Y no mal.
Ser. Oigamos: jácara es, *Recuéstase.*
si no me engaño. *Jua.* Hoy estan
validas. *Ser.* Pobres seran.
Jua. Oigamos. *Ser.* Oigamos, pues.
Cantan dentro. Grande gente manda ar-
el virrey de Barcelona, (mar
para salir á buscar
á ese bravo Serrallonga,
un famoso Vandolero,
que por los caminos roba,
y si en el campo saltea,
lós poblados no perdona.
Ser. O lo que hacen de cansarme,
y andarme quebrando á coplas
la cabeza cada dia!
Jua. Piensan que te hacen lisonja.
Cantan. Dos mil escudos de plata
dan por su cabeza sola:
muchos pretenden la empresa,
pero ninguno la logra,
si no fuera un camarada,
que trae en su misma tropa,
que se le ofrece entregar
al gran duque de Cardona.
Con él come, con él bebe,

pero todo esto no importa,
que en todas partes hay Judas,
porque hay traidores en todas.
Ser. Vive Dios, sino se alarga
quien tal vil jácara entona,
que en los infiernos habia
de cantar la postrer colpa
con el alguacil dormido,
para que otra vez no ponga
la vil lengua en la opinion
de ninguno de mi tropa:
que está, por vuestro valor,
y por tanta hazaña heróica,
mas seguro con vosotros,
que consigo, Serrallonga.
Fad. Guarde el que tienes el cielo,
que á tus camaradas honras,
como quien eres, al fin.
Ser. Cerrar al vulgo la boca,
Fadri de Sau, no es posible,
mas yo sé de las personas,
que me acompañan, quien son,
y lo que la debo á toda
mi compañía: Con esto *ap.*
á otros designios se toman
los pasos, y si hay alguna
imaginacion traidora,
la lisongeo, y obligo.
Sale Alcar. Gracias á toda la historia
del Flos Sanctorum, que he dado
contigo, y con mi señora.
Ser. Alcaravan, bien venido,
que hemos estado por horas
aguardando tu llegada:
¿qué hay de nuevo en Barcelona?
Alcar. El Veguer de Vique, dicen,
que con una inmensa tropa
de caballos y de infantes,
que un volante escuadron forman
de dos mil hombres, te busca,
y que hasta prenderte, toma
resolucion de quemar
cuanto verde abril coronan
os montes de Cataluña.
Ser. Mucho al duque de Cardona
debo de importarle. *Jua.* Mas
á mí tu vida me importa.
Ser. Pues Juana, yo te aseguro,
que la venda Serrallonga
á precio de muchas vidas,
mas por tuya, que por propia:
mira que hay mas.
Alcar. Que don Cárlos
Torellas, que en la memoria
immortal guarda su agravio,
con otro escuadron pregona,
que la sangre ha de beberte.
Ser. Solo con la menor gota
de las que encierra su pecho,
creyera de su persona
mas valientes bizarrías,
hazañas mas poderosas.
Fad. Así de los enemigos
los que son nobles blasonan.
Ser. ¿Hay mas nuevas? *Alc.* Otras traigo
que darte, que con esotras
temo mezclar. *Ser.* ¿De qué suerte?
que nada el pecho alborota
de Serrallonga, que tengo
por corazon una roca.
Alcar. Pues mi señor, y tu padre
Bernardo de Serrallonga,
ha quince dias que es muerto
de enfermedad de la gota,
y de sentimientos tuyos;
en Carroz, en la parroquia
de San Juan, está enterrado,
con la decencia, y la pompa
á su nobleza debida:
y á las funerales honras
asistieron cuantos deudos
tienes dentro en Barcelona.
Ser. ¡Ay padre del alma mia!
téngate Dios en su gloria,
que con mil vidas quisiera
comprar yo la tuya, á costa
de mi sangre, y de mi alma,
que ídolatra tus memorias,

pagando la que me diste.
No os espante el verme ahora
lleno de terneza, amigos,
que no es mármol Serrallonga:
que estas que el valor dispensa,
y que las entrañas lloran,
no son lágrimas, son almas,
hechas de su sangre todas.
Jua. Confieso que el sentimiento
es justo, mas de tu heroica
constancia te has de valer
en tal caso, Serrallonga.
Ser. Juana, no me consolara
en el que ves otra cosa,
que esa belleza, que envidia
tanta cristalina antorcha;
porque he perdido en mi padre
un gran amigo, una sombra,
que me amparaba, un espejo
de mis mocedades locas,
un asilo de mi vida;
un amparo en mis congojas,
de mis riesgos un escudo,
de mi sangre una memoria.
Pero en el amor confío,
que me mostró sin lisonja
siempre, aunque mis desperdicios
hoy la muerte le ocasionan,
que se ha de acordar de mí
desde donde está, que sola
puede esta seguridad
alentarme en la congoja
de este bajel de mi vida,
que entre las airadas olas,
y escollos, que le amenazan,
se arriesga, si no zozobra.
Fad. Todo tu valor lo vence,
nada tu pecho alborota,
que no has menester mas padre,
que el que te han dado tus obras.
Alcar. Ya dejé de ser traidor, *ap.*
servir á mi amo importa;
el duque diz que ha trazado
desposarme con la horca,
que es muger de mala vida,
y en el dia de mi boda,
yo, y mi padrino el verdugo
hemos de hacer cabriolas:
guarda fuera, mal por mal,
lo mejor es Serrallonga.
Tocan dentro cajas y clarines.
Ser. Fadri de Sau, ¿qué clarin
es este? ¿y qué cajas roncas
son estas que suenan léjos,
si acaso no se me antoja?
Fad. De la gente que nos busca
serán, *Alcar.* ¿Eso quién lo ignora?
que cajas en Cataluña,
no puede ser otra cosa,
tocando tan de repente
por los montes á estas horas. *Tocan.*
Jua. A tocar han vuelto: esto
va de veras, Serrallonga. *Disparan.*
Alcar. Si no, díganlo los truenos
de los árboles; que ahora
luminarias van poniendo.
Jua. Volcanes el bosque aborta.
Fad. Todo lo vienen talando,
y abrasando. *Alcar.* Aqui fué Troya.
Ser. Amigos, si el valor vuestro
de las llamas licenciosas,
y de tantos enemigos
no nos escapa con honra,
y con vida, este es el dia
que (hablando sin ceremonia)
hemos menester las manos,
y aun si tuviéramos otras.
No hay sino apretar los puños,
pues veis que no nos importa
ménos que las vidas y almas,
si salen con la victoria.
Cada uno de por sí
haga por huir ahora;
y si podemos tomar
de Perpiñan á Narbona
de Francia, no hay sino salto
de mata, que es linda cosa;
ó si no, morir honrados,

que es mejor que no en las horcas,
dando opinion y venganza
al virrey de Barcelona.
Fad. Contigo hemos de morir. *Tocan.*
Jua. Otra vez al arma tocan.
Ser. Y cercando el monte vienen
embistiéndonos sus tropas.
Ea, á quitar, compañeros,
de las charpas las pistolas,
y osar morir, ó escapar.
Dame esa mano, Belona
de Cataluña, y divida
su lazo la muerte sola.
Jua. Ni aun ella ha de dividirle,
que ha de ser eterno, contra
el tiempo, como las almas,
del cielo competidoras.
Veg. dent. Ellos son, mueran, ú dense
á prision *Ser.* Con esas bocas,
que traen de plomo las lenguas,
vuestro valor les responda.
Entranse todos tras Serrallonga, disparando, y dice dentro el Veguer.
Veg. A ellos, y entre ellos cuenta,
soldados, con Serrallonga,
los demas, muertos, ó presos,
serán de importancia poca.
Ser. dent. Primero os ha de costar
muchas vidas esta sola:
Fadri de Sau, aquí, aquí:
Fad. dent. A todos juntos exorta
tu valor á tu defensa,
mas que no á la suya propia.
Veg. dent. Soldados, que se nos huyen,
y se nos escapan. *Ser* Toma,
Juana, esa montaña arriba
de Carroz, ácia la costa
del mar, ácia Monserrate.
Veg. dentro. Seguid solo la persona
de Serrallonga, soldados.
Ser. Juana, Juana. *Jua.* Serrallonga,
Serrallonga.
Sale Alcaravan con la espada desnuda.
Alcar. Vive Cristo,
que no hay quien no lleve mosca
de todos los camaradas
en el alma, y en la cholla.
La plaza de Alcaravan,
por la de un conejo ó zorra
trocara ahora, por verme
en mi madriguera á solas,
sin que el Veguer me encontrara,
que granizando pelotas
de plomo, viene talando
los átomos y las sombras.
Dios te libre, Alcaravan,
San Blas defienda tu gola
de garrotillo de esparto,
y lamparones de soga.
Ser. Juana. *Jua.* Serrallonga. *Alcar.* Linda
flema gastan Serrallonga,
y Juana: por el Ocaso
la cobarde noche asoma
de medio ojo con su manto;
pondré pies en polvorosa,
que no quiero andar, ni puedo,
por el duque de Cardona,
como entre el agua y la cruz,
entre el verdugo y la horca. *vase.*
Veg. dent. Corred en su seguimiento
cuantas plantas, matas y hojas
son de esta verde provincia
vecinas y moradoras.
1. Por aquí. 2. Por acá 3. Al monte.
4. Al valle. 5. Al pueblo.
Sale Serrallonga destrozado y herido.
Ser. Medrosa
noche, de la muerte imágen,
cuya capa, cuya sombra
tantos secretos encubre,
tantos delitos emboza,
tu amparo busco, que herido,
y sin aliento, tus sordas
orejas lisonjeando,
no se donde ponga ahora
las cansadas plantas mias,
cobardes ya, y temerosas:
y lo que mas entre tantos

sobresaltos me acongoja,
es haber perdido á Juana,
de mis sentidos aurora,
estrella de mi alvedrío,
sin haber perdido toda
la vida que me ha quedado,
primero, pues ella sola
es hoy alma de mi vida.
Ah, fortuna poderosa,
conténtate con mi muerte,
y no me niegues la gloria
de morir entre los brazos
del dueño, que el alma adora.
Este es poblado, y si no
me engañan las señas todas,
es Carroz, ó estoy soñando:
Ya sus vecinos reposan,
y dan al sueño, y silencio
el Tributo, que las horas,
durmiendo, del vivir cuentan,
y la noche temerosa
el latido no permite
de un perro; esta es la parroquia
de San Juan, donde mi padre
está sepultado: ahora
se ha abierto un postigo, y dentro
hay luz, y está tambien sola
la iglesia.

Entra por una puerta y sale por otra.

Veg. En Carroz se entró,
cercadla, y tomad las bocas
de las calles, que no pueda
escaparse Serrallonga.

Ser. Todo el escuadron ha entrado
en Carroz tras mí: gloriosa
Voz de Dios, Lucero suyo,
Juan, que con miel, y langostas
fuisteis del Jordan espanto,
válgame vuestra parroquia
por casa de embajador,
pues lo fuisteis de Dios, y oiga
quien es voz, mi voz tambien.

Entra por una puerta y sale por otra, y dice dentro el Veguer.

Veg. Aunque á la iglesia se acoja,
entrad, pues por el postigo,
que está abierto: su persona
muerta ó viva no se escape.

Ser. ¡Qué inadvertencia tan loca!
pues pude, luego que entré,
cerrarle; pero ya es cosa
imposible. *Veg.* Entrad, que este es.

Sale el Veguer, y su gente.

Ser. Vereislo, canalla, ahora.

Veg. Matadle. *Ser.* ¿cómo matadle?
señor Veguer, ó vigornia,
le parece, que no hay mas
de matar á Serrallonga? *Riñen.*

Veg. Muera. *Todos.* Muera.

Ser. ¡O, cap de Deu,
con las gallinas astrosas!

Sold. No hay rayo mas invencible.

Húndese Serrallonga par un escotillon, á modo de sepultura.

Ser. ¡Jesus! Jesus! *Sold.* Con la losa
se hundió de una sepultura,
sobre donde estaba. *Veg.* ¡Cosa
notable! *Sold.* La tierra misma
de sus delitos se asombra,
y sufrirle no ha podido.

Veg. Echémosle tierra ahora
encima, para que quede
sepultado vivo. *Sold.* Sobra,
para matarle, el horror
de la sepultura propia.

Veg. Escuchad, que sino es
ilusion, juzgo que á solas,
ó con alguien que está dentro,
está hablando Serrallonga.

Ser. abajo Tú, que el sér me diste, intentas
esta crueldad prodigiosa,
con la vida que me has dado!

Ber. Esto importa. *Ser.* ¿Cómo importa?

Ber. Mas que la vida es el alma.

Veg. ¡Conversacion espantosa!

Ber. Ello ha de ser. *Veg.* ¡Raro caso

Ser. Ya te obedezco. *Sold.* Por otra
puerta, que sin duda alguna

es fuerza que corresponda
á esta bóbeda, parece
que suenan pasos ahora.
Veg. Los cabellos se me herizan
de horror: tiraos á esotra
parte, que hoy todo es prodigios.
Sold. ¡Válgame Dios, qué horrorosa
es de la muerte la imágen!
Veg. Bernardo de Serrallonga,
su difunto padre, es quien
habla dentro: por esotra
parte seguidme. *Todos.* Tras tí
vamos todos. *vanse.*

Sale Serallonga lleno de polvo, y su padre con manto capitular de Montesa y espada, y una luz en la mano.

Ber. Serrallonga,
tu padre soy, y viviendo,
escuchaste de mi boca
consejos siempre de padre;
y muerto, me manda ahora
el cielo, para bien tuyo,
que á prision te des, que estorvas
tu dicha en la resistencia.
A Dios, ni á mí no te opongas
ni á tu salvacion, que es esta:
y advierte, que de esta forma
la palabra, que te dí
última, te cumplo. *vase.*
Ser. Sobra,
padre y señor: yo obedezco
á cuanto de mí disponga
el cielo.
Sale el Veguer y su gente.
Veg. Aquí está, lleguemos.
Ser. Solo soy estatua, y roca.
Veg. Lleguemos. *Ser.* Llegad. Llegad,
que para grillos y esposas,
de manos y piés estoy
rendido, que Dios me otorga,
para libertad del alma,
esta prision venturosa;
y pues mi padre me entrega,
esto es lo que mas me importa.
Veg. Ponedle esposas, y grillos,
y esa cadena. *Ser.* En buen hora,
que ya, amigos, para mí
son las prisiones lisonjas:
¡ó con qué gusto que espero
la muerte! *Veg.* Rodeadle ahora
con esa cadena el cuerpo.
Echanle una cadena, y esposas.
Ser. Para mi todas son joyas.
Sold. Ya está lo que mandas hecho.
Veg. Caminad á Barcelona
con él ahora, soldados.
Ser. Vamos, amigos, que toda
la prision que me dais, es,
para llegar por la posta
á la ventura, que aguarda
con su muerte Serrallonga:
y de mis culpas, cualquiera
será recompensa corta. *vanse.*

Sale Fadri con grillos, y dice dentro el Alcayde.

Alcay. Vaya al calabozo fuerte
este hidalgo, que es un marte
Vandolero. *Fad.* En cualquier parte
podré esperar á la muerte;
no me espanta el calabozo,
ni el infierno me da espanto:
y aunque rendido, no tanto,
que de la muerte el destrozo,
ni el temor de la fortuna
han de alabarse que han hecho
en la roca de mi pecho
mudanza jamas alguna.

Sale Alcaravan con esposas y grillos.

Alcay. dent. Allá baja otro con él,
Vandolero baladí.
Alcar. Miente el Soldan y el Sofí,
y el Tamborlan despues de él,
si hablaran en mi opinion,
como el seor Alcaide ha hablado:
y á no venir desposado
con esta infame invencion,
yo se lo diera á entender.

como alguna vez verá.
Fad. ¿Es Alcaravan? *Alcar.* ¿Quién vá?
¿Es galan, hombre, ó muger?
Fad. Soy el demonio. *Alcar.* ¿Es ¿Fadri?
Fad. Aunque el serlo sea delito.
Alcar. Tambien cayó en el garlito
voacé? *Fad.* Soy hombre, y caí.
Alcar. Bellaco pleito tenemos,
pienso que, por no guardarnos,
en cuartos han de trocarnos,
por lo que á vellon olemos.
Fad. Mas que me truequen, despues
de muerto, en maravedis,
ó en moneda del pais,
que en cuartos es interes,
que sube mucho. *Alcar.* Fadri,
siempre ostentaste valor.
Fad. Nunca conocí al temor,
ni se á que sabe. *Alcar.* Yo si.
Fad. Y has sabido, ¿qué suceso
ha tenido, Alcaravan,
Serrallonga, el capitan,
si ha quedado muerto, ó preso?
porque á sentirlo vendré
mas, en ocasion tan fuerte,
que mi prision, ni mi muerte.
Alcar. Bien de tu amistad lo sé:
aqui saldrá en la colada
todo, sino es que en Narbona
haya dado su persona,
aunque es carga muy pesada
la moza de mi señor.
Fad. Todo lo vence el amor,
y una voluntad prendada.
Ruido dentro de cadenas y grillos.
Alcar. Qué prodigioso ruido
de grillos se escucha ahora!
Fad. Es música, aunque sonora,
de poco gusto al oido:
habrá anochecido ya,
y por los usados modos,
en los calabozos, todos
los presos recogerá.
Alcar. Pues tú y yo esta noche haremos
rancho en el mio, Fadri,
¡que mullido se está allí
el duro suelo! *Fad.* ¿Podrémos
echar ménos al regalo,
siendo en tantas ocasiones
peñascos nuestros colchones?
Alcar. Lo que aquí suele haber malo
son ciertos animalejos,
que en los que escuchan dormidos
andan muy introducidos
royéndoles los pellejos.
Hay unas chinches mollares,
y unos caribes ratones,
que se comen los talones,
y vuelven por los pulgares.
Estas plagas hay aquí,
porque debió Faraon
de hallar la nueva invencion
del calabozo, Fadri.
Van saliendo los que nombra el Alcayde desde dentro, todos con grillos, y toman rancho.
Alcay. Ea, vayan por su lista
los del calabozo fuerte.
Alcar. Ya encierran los camaradas,
debe de haber mucha gente.
Alcay. El de la moneda falsa.
Mon. Señor Alcayde, no tiene
tanta culpa, que no está
averiguado, y ser puede
que salga todo mentira.
Alcay. El embustero alcahuete.
Emb. Mentirán cuantos lo dicen.
Alcar. Y en este tiempo parece,
que tiene razon, que son
muy fáciles las mugeres.
Alcay. El representante. *Alcar.* Bien;
¿por qué está? *Rep.* Por una muerte.
¿Y qué le parece, hidalgo?
Alcar. Que es muy venial delinquenre,
y se quitará con agua
bendita de dos marqueses,
un entremes, y dos bailes,
Alcay. El estudiante valiente

por sátira. *Estud.* Ya bajo
como un Turco mata siete.
Alcar. Poca cosa, poca cosa;
ladron de versos es este.
Estud. Mienten cuantos lo pensasen.
Tropieza con Alcaravan.
Alcar. Esos son mis piés. *Estud.* Pues deje
paso al rancho á cada uno.
Alcar. Dijo bien, encogeréme.
Alcay. El ciego, que vende coplas,
por casado cuatro veces.
Alcar. Nunca debió de ir á vistas;
porque solo á ciegas puede
casarse el demonio tantas.
Ciego. Señores, quien miente, miente.
Estud. Tente, ciego, que me estupras.
Ciego. Vistoso, no se querelle,
si se pone enmedio. *Estud.* Pase
como chanflon. *Alcay.* El Vejete,
por el incesto. *Alcar.* O bellaco
puerro, por dedentro verde,
y por la cabeza cano!
Vejet. Dios lo sabe solamente,
si es testimonio. *Alcar.* Querráse
vengar Susana? *Vejet.* ¿Quién mete
en eso á vuesa merced?
Alcar. Yo, que soy aquí su Agente.
Alcay. Cierra el calabozo ahora;
pero aguarda, no le cierres,
que hay preso nuevo, y de chapa,
que cubierto el rostro viene,
y del Virrey encargado:
Señores, allá vá un huésped.
Alcar. Venga en buen hora, que aquí
mullida la cama tiene.
Estud. ¡Valiente cadena arrastra!
Vejet. Si de oro se volviese,
del dueño fuera rescate.
Fad. ¿Si acaso, cielos, es este
Serrallonga?
Sale Serrallonga con cadenas, y esposas en las manos.
Ser. Acia esta parte
á tiento quiero ponerme,
ya que este obscuro teatro
de la vida, y de la muerte,
hasta que llegue, me dán
mis delitos por alvergue.
Echase á un lado mas alto que todos.
Aqui he encontrado un arrimo,
en que á mi cansancio pueden
poner treguas mis ciudados,
si un triste con ellos duerme.
Lo que pasó con mi padre,
que ha sido sueño parece:
sueño fué, y dormido pudo
el Veguér preso traerme:
que sin duda lo que tuve
por verdad, fueron especies,
que durmiendo trae al alma
la imaginativa siempre,
pues tan prodigioso caso,
no ha podido sucederme
ménos que dormido.
Alcar. O chinche
del mismo demonio! ¿vienes
en trage de sabandija,
y sacabocados eres?
Ser. Esta es voz de Alcaravan,
y lenguage juntamente;
tambien corrió mi fortuna
sin duda. *Estud.* ¿Qué manda? fuese
Mon. ¿Qué es eso, seor Licenciado?
Estud. Cierto gazapo de á geme,
que á conservacion conmigo
se venia, y despejéle.
Vejet. Ya comienzan á ser largas
las noches notablemente.
Embust. Fiestas son del bacalao.
Vejet. ¿No dotarémos de aceite
una lamparilla aqui?
Estud. Si, que este obscuro retrete,
ya que no parezca al Limbo,
es solar del miserere.
Ciego. Todo es uno para mí.
Embust. Mire como se revuelve,
señor vecino, que están
mis narices aquí. *Alcar.* Echese

de esotro lado, que son
de Chinchon estas paredes:
no se dé por entendido,
Ser. Alcaravan es aqueste.
Ciego. Señor Licenciado. *Estud.* Quién
me llama? *Ciego.* El Ciego.
Estud. Y que quieres?
Ciego. Que pues es tan gran poeta,
unas coplas me escribiese
de Serrallonga, ese bravo
Vandolero, ese que tiene
toda Cataluña en arma,
que ya daré un dobloncete
por el metro. *Rep.* ¿No es mejor,
pues se hace mas facilmente,
una comedia, en que Prado,
Arias, ó Cintor hiciesen
á Serrallonga, que son
los que mayor fama tienen
en España, y fuera cosa,
que inmortal pudiera hacerle,
y con que escandalizara
las Cortes de muchos Reyes?
Fad. Ni comedias, ni esas cosas,
si á voacedes les parece,
ha menester Serrallonga.
Ser. Este es Fadrí- *Estud.* Quién le mete
al del rincon en dibujos?
Ser. Pues quien aquí mejor puede,
que el del rincon, en las cosas
de Serrallonga meterse?
Fad. Vive Dios, que es Serrallonga
el que he sospechado siempre. *ap.*
Alcar. O no soy Alcaravan, *ap.*
ó Serrallonga es aqueste.
Estud. Deben voacedes de ser
de Serrallonga parientes.
Alcar. Cuentenme, si son servidos;
tambien con los dos voacedes,
que somos tres. *Estud.* Poco importa
ser tres, ni cinco, ni siete.
Alcar. Si importa. *Fad.* Y importará
mucho mas de lo que entienden.
Vejet. No importa, y mas adelante
no pasen los remoquetes,
que es hacer algo de nada:
miren sobre que valiente
Alcídes, Hector, ó Aquíles,
Bernardo, ó Roldan contienden,
sino sobre un Vandolero,
que ha cometido::: *Alcar.* Vejete
braguero del Conde Claros,
que te estás haciendo siempre
con responsos los vigotes,
y gárgaras con el requiem;
que tienes manida el alma,
y de manida te yede;
pue por los sepulcros, como
por una viña te metes
vendimiada; que aprendiste
á leer con las mugeres
del Archivo de Simancas,
y te nacieron los dientes
sirviendo al Rey que rabió;
que las primeras mercedes,
fué hacerte Page de lanza
de Longinos; que la sierpe
del terrenal paraíso
fué hermana tuya de leche;
que fuiste casamentero
de las bodas de Olofernes;
que engendraste los refranes;
que inventaste los picheles
con quien el préstame un cuarto
veinte y cinco años no tiene,
y las tres ánades madre:
duerme, y calla, si no quieres
ser ajo de la otra vida
en las migas de la muerte.
Vejet. Demonio, ¿donde has hallado
tanto apodo, que ponerme?
¿tanto chiste, que decirme?
Alcar. En tus pedorreras, que eres
Calepino de los siglos,
y Almanaque de los meses.
Ciego. Muy introducidos hallo
en el calabozo fuerte
los huéspedes, sin habernos

pagado ántes la patente.
Estud. Que la paguen: ó sino,
(como acostumbrarse suele)
haya culebra, y culebra
del rey don Rodrigo. *Fad.* Estense
quedos, si fueren servidos,
y repare quien pudiere,
que duerme mi camarada,
que vive Dios, que les pese,
si andamos á coces todos.
Vejet. ¡ Notable lenguage tiene!
Cie. Germania es todo esto. *Estu.* Mucho
los huéspedes se prometen,
sin saber que hay por acá.
Ser. Todo el mundo se sosiegue,
que vive Dios, que me canso,
y que si me canso, eche
el calabozo por una
ventana. *Vejet.* El demonio puede
replicarle. *Rep.* ¡ Hombre notable!
Estud. ¿ Mas si Serrallonga fuese?
Ser. ¿ Callaron?
Embust. ¿No lo vé? *Alcar.* Todos
mugeres de Lot parecen.
Ciego. Yo soy ciego, y todos mudos.
Estud. ¿Quién será este mata siete,
tan dueño del calabozo?
Alcar. ¿Amasan aqui, que ciernen
pulgas por harina? *Rep.* Callen,
y durmamos. *Vejet.* Desveléme;
no podré entrar en camino
en toda la noche: duerme
el señor? *Rep.* ¿ Ya andaba
en eso: ¿qué se le ofrece
á vuesasted ahora? *Vejet.* ¿Sabe
el juego del hombre? *Rep.* Sele.
Vejet. J égueme esta mano. *Rep.* Diga.
Moned. Informe bien, Señor Lesmes.
Vejet. Yo estaba con la tenaza:::
Alcar. El descendimiento es ese,
lacayo de Nicodémus.
Vejet. Con tres triunfos, y dos reyes,
y del un palo valdado.
Alcar. De todos lo estás, Vejete.
Rep. Pase vuesasted adelante.
Vejet. Híceme hombre finalmente.
Alcar. Ya no podrás en tu vida.
Vejet. ¿ Hijo de puta, no quieres
dejarme? *Alcar.* Vejete, acaba
de dormirte, ú de tenderte
á roncar al otro mundo.
Tocan dentro una guitarra.
Vejet. Aqui parece que quieren
cantar, oigamos. *Moned.* Será
del cuarto de las mugeres
una ninfa, que á estas horas
las mas noches cantar suele.
Cantan. Acabe ya de llegar
esta perezosa muerte,
cuyos presagios, y anuncios
tantos dias ha que vienen.
Descifremos este encanto,
tan difícil de entenderse,
que todos le reusamos,
y á él caminamos siempre.
Y este relox de la vida,
que por momentos fallece,
la postrer hora señale
ántes, que se desconcierte.
Ser. Conmigo estos versos hablan.
Estud. Arrullóse este valiente
con la música. *Ser.* La cuna
puede ser que me aproveche
para romper las costillas
á algun hablador que quiere,
que yo le despache el alma
del calabozo á las veinte.
Eub. ¡Bravo, por Dios! *Moned.* ¡Bravo!
Estud. ¡ Bravo ! *Riense todos.*
Ser. No quisiera que volviese
la risa en rabia. *Estud.* Sin duda
está loco. *Ser.* Tantas veces
me pueden hacer el son,
que salte de aquí, y rebiente
con álguna casquetada,
que á mas de uno le cueste
las muelas, y las narices.
Rep. Pocos hacen lo que ofrecen.

Ser. ¿Mas que me he de levantar?
Estud. Cuerpo de Dios, no se puede
mover de esposas, y grillos,
y una cadena, y pretende
darnos á tragaar gazapos
Ser. Pues ¿para qué tengo dientes,
uñas, hígados, y un alma
de cincuenta Escanderbeyes?
Vive Dios, que han de saltar,
de los ranchos á puñetes,
bocados, y bofetadas,
los gallinas. *Levántase.*
Fad. Aqui tienes
quien se vé otra vez contigo.
Alcar. Y yo, aunque canto falsetes,
no haré compañero falso.
Arrójase con ellos á puñadas con las esposas, revuelve el calabozo, y sale el Alcaide con baston, y luz, y apartalos, y Serrallonga se retira á un lado.
Rep. Hombre del demonio, tentes
un rayo se ha desatado.
Moned. ¡Ay mi nariz!
Embust. ¡Ay mis sienes!
Estu. ¡Ay mi brazo! *Ciego.* ¡Ay mi costilla!
el calabozo se viene
otra vez abajo. *Alcay.* Fuera.
Ser. El señor Alcaide llegue,
que yo me reportaré,
y estos gallinas le deben
mas de lo que piensa. *Alcay.* ¿Quién
es Serrallonga? ¿es el huesped,
que vino esta noche? *Ser.* ¿Quién?
¿yo soy: que es lo que quiere?
Alcay. Es menester aca fuera.
Vejet. ¿Qué Serrallonga es aqueste?
siempre lo temí yo. *Ser.* Vamos
do el señor Alcaide quiere,
que de mi pecho al escollo
no le espantan los vaibenes
del tiempo, ni la fortuna,
ni todo el mal de la muerte.
Alcar. Fadri, vamos trás él. *Fad.* Vamos,
que del calabozo fuerte
dan libertad con el dia.
Alcay. Por mal de alguno amanece.
Ser. Podrá ser que sea por bien. *Vanse.*
Rep. Esto á ponerle me huele
en la capilla. *Moned.* Querrá
despacharle brevemente
el de Cardona, que tuvo
de matarle, ó de prenderle
siempre gana. *Embust.* El es bizarro
Catalan. *Estud.* Nadie me tiene
mas envidioso en el mundo.
Vejet. Pues yo haré con él, que trueque
con el señor Licenciado
su plaza. *Estud.* El valor no puede
trocar con nadie. *Ciego.* A escuchar
vamos la sentencia. *Estud.* ¡Fuerte
ocasíon! vamos: no he visto
jamas hombre mas valiente.
Ciego. Yo le daré para guantes,
sí el de la sátira quiere
la relacion escribirme.
Estud. Vamos, y el cuidado deje
á mi pluma, que he de haoer
que de ella Virgilio tiemble.
Ciego. ¿Es poeta?
Estud. Y de los cultos,
que lo que escriben no entienden
ellos, ni el mismo demonio.
Ciego. Será la obra elocuente:
vaya un Villancico al cabo,
si á vuesarced le parece,
contra los moños. *Estud.* Pondráse
de veinte y cinco alfileres. *vanse.*
Sale Juana hablando desde dentro.
Jua. Afuera, apartad, dejadme
entrar; que donde muriese
Serrallonga, ha de morir
quien sin él vivir no puede.
Perdída de él, hasta ahora
me escondió una gruta verde
de esa montaña, que al sol
en plata el oro le bebe;
y sabiendo que venia

preso, amor me trae á verle,
y á pagarle con la vida
lo que la vida le debe.
Mi vida busco; aunque no,
mal dije, busco mi muerte,
que no es amor verdadero,
amor que los riesgos teme.
Sale Serrallonga, y el Alcaide.
Ser. Obedezco la sentencia,
y voy á morir alegre.
Alcay. No se ha visto mas constante
corazon. *Ser.* ¿Donde pretende
llevarme el señor Alcaide
ahora? *Alcay.* Es fuerza que os deje
en la capilla. *Ser.* Venid,
y este duro amago llegue,
que tanto le reusamos,
y á él caminamos siempre.
Probemos esta bebida,
que amarga á todos parece,
cuyos presagios, y anuncios
tantos dias ha que vienen,
y este relox de la vida,
que por momentos fallece,
la postrer hora señale
ántes que se desconcierte.
Juana está aquí. *Jua.* Serrallonga
es el que miro presente,
si el deseo no me engaña.
Ser. ¡O si pudiera, sin verme,
pasar! *Jua.* ¿A que aguardo? Dame
esos brazos. *Ser.* Juana, tente,
que este es otro tiempo ya,
otro nuevo mundo es este:
no porque en esta ocasion
dejaré de agradecerte
amor tan nunca vencido;
mas porque son diferentes
las finezas de la vida,
de las veras de la muerte.
Esto pide otro lenguage
del que se acostumbra siempre:
otro ser nuevo, otro estilo.
Jua. ¿Como? *Ser.* Escucha atentamente.
Juana, yo voy á morir,
y ahora no he menester
mas, que enseñarte á vencer
los peligros del vivir:
aprender á desmentir
lo que en la vida enamora,
es lo que pretendo ahora
que muriendo de esta suerte,
nunca quedará la muerte
del alma, y vida vencedora.
En ocasion, que llegada,
tan fácil la considero,
la vida del alma quiero,
no del cuerpo, que no es nada.
Para hacer essa jornada,
tan á la ligera he de ir,
que no me pueda impedir
entre humanos embarazos;
mira, si me echas los brazos,
como tengo de partir.
Bien es justo que primero
te cumpla, el cielo me allana,
con lo que te debo, Juana,
por cristiano, y caballero:
hacerte mi esposa quiero;
aunque á otras de acero estoy
rendido, y sin manos oy,
pues para la mortal calma,
de manos presume el alma,
las dos del alma te doy.
Con esto á Dios; que me espera
el Alcaide, quien me avisa,
que me está llamando aprisa
la ley de morir severa.
Débate yo, por postrera,
una fineza española,
de tantas como acrisola
tu pecho, que es no llorar,
porque me puedo anegar
con una lágrima sola.
Jua. Aunque pidiéndome estas
cosas que no pueden ser,
oy te pienso obedecer
en imposibles no mas:

bien que con esto me das
para morir ocasion,
que las lágrimas, que al son
del pesar salen del centro,
se volverán ácia dentro
á anegar el corazon.
Mas el alma que te he dado,
que seguir la tuya intenta
de la espantosa tormenta
del corazon saldrá á nado:
que como las ha juntado
amor en lazo tan fuerte,
así en la postrera suerte
no hay poder que las divida,
que son fueros, que á la vida
juró guardarle la muerte.
Ser. No me enternezcas, muger,
que ya conozco tu amor:
cuando he de obstentar valor,
lágrimas no he menester;
esto ha de ser. *Jua.* Si ha de ser.
consuele el cielo á los dos.
Ser. Ya voy, Alcaide, con vos.
Alcai. ¡Qué valor!
Jua. Yo voy sin vida.
Ser. A Dios, esposa querida.
Jua. Esposo del alma, á Dios.
Vanse cada uno por su puerta, y sale el Duque de Cardona con el acompañamiento que pueda.
Criad. Solo al Duque de Cardona
publica á voces el pueblo,
que deberá Cataluña
de los vandos el sosiego
de los Caderes, y Narros,
tan contrarios, y sangrientos;
como la seguridad
de sus caminos. *Duq.* Yo espero,
que con la cabeza sola,
que mando quitar del cuello
oy á Serrallonga, todo
tenga venturoso efecto,
y que es el mayor servicio
que á Dios, y á mi rey he hecho.
Criad. Nunca V. Excelencia falta
á la sangre, que le dieron
tan altos progenitores.
Duq. Por Barcelona pretendo
salir en público oy,
para asegurar con esto
de la justicia, que hago,
la ejecucion, y el respeto.
Criad. Ha sido razon de estado
de la prudencia, que vemos
en V. Excelencia, señor.
Duq. Todo importa al buen gobierno.
A doña Juana Torrellas
he puesto en un monasterio
despues que con Serrallonga.
se celebró el casamiento
para morir. *Criad.* Eso ha sido
de todo el colmo postrero,
y que mas la importaba.
Duq. A los demas vandoleros,
que son muchos en prision,
echar en galeras pienso,
que el marques de Villa Franca
tiene órden para esto mesmo,
para todos los Virreyes
de su magestad, decreto
en que le servimos todos.
Sale don Cárlos con luto.
Car. A besar la mano llego
á V. Excelencia, por tantas
mercedes como me ha hecho
en aquesta ocasion. *Duq.* Sí,
don Cárlos: todo lo debo
á vuestra sangre; y el luto,
que en vos nuevamente veo,
me ha parecido fineza
de tan grande caballero.
Car. Serrallonga lo es tan grande,
que habiéndome satisfecho,
es fuerza mostrar así
de su muerte el sentimiento.
Duq. De vuestras obligaciones
siempre, don Cárlos, lo creo.
Car. Con el muerto, y el rendido,

ninguna ley guarda el duelo.
Duq. ¿ Y en qué estado habeis dejado
el de Serrallonga ? *Car.* Entiendo,
que ya en el suplicio habrá
tambien satisfecho al cielo
lo que debe, y yo he venido
de haberle visto tan tierno,
despues de haberme pedido
perdon con tantos estremos,
y haberse echado á besarme
los piés, que esto propio ha hecho
con otros muchos, que toda
la demostracion de deudo,
y de amigo, he de afectar
en su muerte, donde puedo
decir, que mayor valor
de cristiano, y caballero
no se ha visto en los anales
de la fortuna, y del tiempo;
porque desde que salió
de la cárcel, hasta el puesto
del suplicio, que de todos
sus naufragios llamó puerto,
no se vió mayor constancia,
ni semblante mas severo
en hombre mortal: en fin,
por cosa asentada tengo,
segun le fé, que pisando
está immortales luceros.
Duq. Su fé, su muerte, y valor
me dan de verle deseo.
Descubrese un cadalso con luto, y dos blandones con hachas encendidas, el cuerpo sin cabeza corriendo sangre el tronco con capuz, y la cabeza de por sí.
Car. Llegar puede V. Excelencia,
que aun estando sin el cuerpo
la cabeza, está mostrando
un nunca vencido esfuerzo.
Duq. Tan vivo está, que al semblante,
segun se muestra severo,
no parece que han llegado
las nuevas de que está muerto.
Car. Desta suerte Serrallonga,
el Catalan vandolero,
fin ha tenido: y Luis Vélez,
por mí, senado discreto,
os pide, con los demas,
sacrificándoos deseos,
como perdon de las faltas,
víctores de los aciertos.

FIN.

BARCELONA:
EN LA OFICINA DE JUAN FRANCISCO PIFERRER IMPRESOR DE S. M.
PLAZA DEL ANGEL.

En la misma oficina se hallará un gran surtido de comedias y sainetes.